

ALFONSO VALLEJO

BRUJULARIO
ASTRAL



HUERGA  FIERRO
e d i t o r e s

© Alfonso Vallejo

Edición y prólogo: Francisco Gutiérrez Carbajo

Portada del libro: Óleo de Alfonso Vallejo: “Brujulario astral”

ISBN: 84-8374-381-7

Depósito legal: M-24603-2003

Diseño y maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

e-mail: comercial@novtiz.es

Brujulario Astral

Alfonso Vallejo

EDICIÓN Y PRÓLOGO
FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

ESENCIA E INDAGACIÓN

Charles Baudelaire, incluido entre los “poetas malditos” de finales del siglo XIX, vislumbró con palabras muy atinadas en *L'invitation au voyage* un mundo en el que nadie se resistiría a vivir: “La, tout n'est qu' ordre et beauté, / luxe, calme et volupté”. Alfonso Vallejo en *Brujulario astral* descubre algunas de las claves que podrían conducirnos a esa belleza y a ese orden, a esa calma y a esa voluptuosidad. No se trata, por tanto -ni en el poeta francés ni en el español de la búsqueda de una perdida Arcadia ni de la construcción de paraísos artificiales, sino de la propuesta de un diseño de totalidad, en la que el único imperativo que se sigue es el imperativo de la vida. ¿Por qué campos nos guía la brújula del autor para alcanzar esa meta? Nada menos que a través de la maquinaria infinita del universo y recorriendo los espacios no menos infinitos del propio yo.

En estos ilimitados territorios -delineados por Alfonso Vallejo con un premeditado claroscuro— despuntan cumbres como las de la conciencia, la memoria, el ser, el amor, la trascendencia, el control por el hombre de su propio destino....

Al introducirnos en el área de la conciencia -o consciencia, como prefiere denominarla el autor para desposeer al término de toda connotación ética o moral- accedemos a la zona de la psicología profunda y de la neurología fisiológica. Hasta tal extremo adquiere importancia esta facultad dominante en estado de alerta que en poemas como “Dios mío, ¿qué hago yo aquí?” se llega a conjeturar que sólo la consciencia es real, y en “Sucede siempre después” se afirma: “La vida no se comprende. / Tan sólo se siente. / La consciencia no se entiende./ Porque actúa mucho antes de después, / volviendo fantasía/ la misma realidad”. En “Sucede contigo que el tiempo no se acaba”, la forma de llenar el hueco de la ausencia es precisamente la prolongación que nos proporciona la consciencia. A su vez, en el poema “El milagro es la vida”, el propio enunciador se convierte en receptor implícito y, entre la sombra y la claridad, escucha que el milagro es la vida, pero también la palabra, la consciencia, la emoción y la esperanza. Lo demás es accidente. Y en “Después de ti” se pregunta: “¿Será todo siempre/ sólo instante de consciencia propia?”. Uno de los primeros poemas del libro, titulado precisamente “Un instante de consciencia”, anuncia ya el papel que esta facultad va a tener en todo el poemario, y se confirma como una de las claves del pensamiento poético de Vallejo. Más adelante, en “Estadístico milagro”, el universo entero es “la misma sustancia hundiéndose en sí misma”, es la “misma energía”, es “consciente realidad”, y en otro de los poemas más representativos, “Paraíso es la consciencia”, la escritura se define como “tinta consciente” y el escritor como “... un trozo de vida/ que se sabe ser”. Como Ferdinand Alquié en *La consciencia afectiva*, los poemas comentados de Vallejo reaniman el conflicto entre la sensibilidad y la razón. Si Alquié evoca a Proust, a Rimbaud y a otros escritores, y pone en cuestión los a priori filosóficos de los filósofos racionalistas Spinoza, Descartes y Kant, los textos de Alfonso Vallejo centran su reflexión y argumentación en el carácter

afectivo de la consciencia humana, que, aunque no se identifique enteramente con la razón, no deja de constituir un saber.

Lo anterior podría parecer que entra en contradicción con lo afirmado en otras composiciones vallejianas en las que declara, como en “Sucede siempre después”: “cartesianamente pienso mi instante”, o lo expresado en “Dios mío ¿qué hago yo aquí?” en la que se hace equivaler la existencia con la conciencia del existir. Una lectura atenta de las composiciones nos descubre que no considera el cogito como el único instrumento capaz de soportar el edificio del conocimiento y del saber. El pensamiento poético de Vallejo no suscribe el principio cartesiano del cogito ergo sum-, más bien sostiene que el ser es previo al pensar. Se trata de un pensamiento muy orgánico, que no excluye el pensar ni la argumentación. El estar aquí, ahora, y el poder contarlo, constituye una protección de la propia vida a la vez que una redefinición de las cosas. Esto lo saben los filósofos desde la aurora del pensamiento, pero Vallejo, con el referente de Freud y de otros grandes psiquiatras, se compromete a hablar de la realidad de los seres, se atreve a describirlos con sus grandezas, pero también con sus problemas y con sus esquinas.

Resulta deslumbrante descubrir en varios de estos poemas, apoyados en la psicología neurológica, cómo se forman y comportan las zonas del cerebro, cómo funcionan los circuitos, los neurotransmisores, el sistema límbico, constituido por ese grupo de estructuras cerebrales -entre ellas el hipotálamo y la hipófisis que regulan la vida emocional; el desenvolvimiento de los mecanismos de la psicología profunda desde un punto de vista orgánico. Freud ha revelado zonas del ser humano, que hoy, aunque no gocen del favor de ciertos sectores, la neurología moderna ha vuelto a retomar. Se trata de mecanismos defensivos, de mecanismos de autoprotección del yo como la proyección, el bloqueo, la introyección, la regresión, la anticipación, etc., que nadie como Alfonso Vallejo ha sabido incorporar a la poesía.

La consciencia, una de las claves de la neurología orgánica de vanguardia, una función, como la motricidad, una sustancia reticular activadora, un sistema que pulsa, que ilumina con milisegundos de diferencia -como un barrido toda la actividad cerebral, se erige en estos poemas en la más sonora y potente voz de alerta. En relación con lo anterior destacan aquellas composiciones en las que desempeña un papel capital la memoria, aunque tal facultad no esté ausente en ninguno de ellos. El primer poema titulado “¿Recuerdas?” resulta paradigmático en este sentido: “...sé que hay en alguna parte un cristalográfico bisturí/ que todo lo secciona y conserva/ en forma de memoria”. El otro poema homónimo contribuye igualmente a ratificar que la función de la memoria es quedarte con lo que le interesa y olvidar el resto. El autor conoce perfectamente tan complejos mecanismos, como conoce los de la disociación, la amnesia disociativa, la anticipación, y una vez más y afortunadamente su profesión de neurólogo clínico aporta una doble utilidad a sus conciudadanos: su contribución al desarrollo de la medicina y su contribución al mundo literario.

En la poética vallejiana se evidencia que no se trata de reconstruir al hombre sino de construir un hombre nuevo. El reto de esta construcción lo lanza Vallejo no sólo a los intelectuales y a los artistas sino a todo el mundo. Nos insta, así, a hablar de solidaridad humana, de justicia, de nobleza. Y todo ello dicho con claridad, con esa claridad que no pierde nada de verdad al volverse oscura, y con esa oscuridad que no abandona su misterio al tornarse clara. Es lo eterno y la fugaz, lo “eternamente a cada instante”, la afirmación y la consolidación. La poética de Alfonso Vallejo, que, atendiendo a algunos aspectos podría considerarse postmoderna, no postula la disgregación del sujeto ni la disolución del yo. Muy al contrario: tras un estadio de deconstrucción, que ya describí a propósito de Plutónico Ser todo el instrumental del poeta se pone al servicio de la construcción del hombre nuevo. Se busca siempre un punto, un extraño instinto, una poderosa intuición. En este sentido advierte el poeta en “Como termita en madera” que algo decisivo está ocurriendo: “Que se está formando un hombre nuevo,/ capaz de poner la vida/ y la idea de justicia/ en el centro de la realidad”.

Entramos en el misterioso territorio del ser y del estadístico milagro que originó la vida; atisbamos “en el fondo del cerebro/ una oscura materia incomprensible/ capaz de entender lo negro/ de cruzar el más absoluto vacío/ hasta más allá del tiempo/ e incluso de sentir/ detrás de lo más negro”. El versículo subraya ahora las más inquietantes interrogaciones: ¿quiénes somos? ¿qué es el ser?. Estamos ante el “ser uno mismo”, ante el self, ante el yo de Fichte, ante los misterios de la unidad del ser, que se tornan más inquietantes al contemplar a las personas que padecen trastornos de la personalidad. Como en Fichte, en Vallejo se combinan las lecturas de Schelling y de Kant, sin olvidar tampoco los presupuestos de Ortega sobre el hombre como narrador de sí mismo. El escritor, por su trabajo clínico, tiene el mérito añadido de conocer muy bien lo que es el hablarse a sí mismo, de saber en que consiste la endofasia; pero, por otra parte, y sin necesidad de querer evitar el solipsismo, su formación filosófica le hace sabedor de la metáfora de Platón, según la cual somos individuos deseantes porque inicialmente éramos dobles, y anhelamos la mitad que nos falta. De ahí la necesidad del otro, la alteridad o la otredad de Sartre. Si en algunos de los poemas citados parece subyacer el principio husserliano de que “toda conciencia es conciencia de algo”, en los poemas siguientes Vallejo podría suscribir la idea de Sartre, según la cual uno no puede definirse si no es por relación al otro. La soledad es considerada en esta poesía como una enfermedad: ni el monje está solo, tiene como amigo a Dios, con el que habla en su aparente silencio. La compañía se torna, así, en una necesidad, en una necesidad biológica y a la vez en una potencia que permite armonizar lo paradójico y antitético: “Contigo/ puedo ver sin ver,/ ver y no ver al mismo tiempo,/ como siempre o como nunca, / con los ojos cerrados y abiertos, // También oír sin oír,/ puedo desoír oyendo,/ andar sin pasos, / corriendo sin correr,/ con la imaginación. // Contigo,/ puedo volar sin vuelo,/ sin alas y sin aire,/ con un silbido nocturno/ recorriéndolo todo/ hacia dentro”.

La presencia del otro, la instancia del tú explica la del yo. Y este diálogo nos lleva ya al amor y a la amistad. Vallejo ha comentado con su humor irrenunciable que si el texto bíblico aconseja amar a nuestros enemigos, ¿qué habrá que hacer con los amigos?. Lo que aparece como otro presupuesto de su labor poética y de su vida es la defensa de la solidaridad y la identificación de la inmadurez con la incapacidad de entrega. Son numerosas las poesías que incorporan una apelación a la persona amada, para que acuda y se acerque: "...ven, acércate./ Porque ahora te traigo ramos/ de tomillo con mosqueras/ como una ofrenda de luz". No estamos, por tanto, ante la quejumbrosa poesía neorromántica, sino ante la proclamación entusiasta del amor. Es lo que se nos canta en "Venus de Siteres": "Ampárame./ Disipa la negrura./ Abre los huecos a la luz./ Levanta el aire muy alto,/ apunta al corazón/ y ámame".

En esta poesía el amor adquiere todos sus múltiples sentidos y transita por sus variados estadios: el de la coincidencia, el de la sorpresa, el activador de los mecanismos de la atracción, el del descubrimiento de la persona y el del redescubrimiento del mundo con esa persona, el de la aventura y el de la llegada al "puerto de mar venturoso". La Venus de Siteres representa el estadio de la mitificación, un estadio del que nos legaron espléndidos deslumbramientos la lírica cortesana y la petrarquista, y cuya belleza transparente ya cantó Verlaine, Pero aquí no se trata de una diosa que haga perder el sentido de la realidad, se trata de endomorfinas puras, de un sabor y un olor que trascienden lo puramente racional: "Y más allá de la razón/ en noviembre/ todo lo explica la fantasía,/ lo interpreta la emoción/ y lo descifra un dulce recuerdo/ que persiste desde el largo verano/ como un silbido hasta el centro del otoño/ con olor a ti". La experiencia amorosa y la experiencia del conocimiento son las que tensan los extremos de la dialéctica clásica del ser/ no ser, pero son también las que nos libran del vacío. La frontera que limita los espacios de esta dialéctica es la delgada línea de los límites, de los umbrales, la línea sobre la que se sostiene la fuerza dramática de la obra teatral *Infratonos*, La existencia de esa frontera, el contacto con la carencia absoluta nos permite asombrarnos ante el milagro de la propia existencia, comprobar lo raro que es el hecho de que estemos vivos, admirar esa maravillosa maquinaria de múltiples sinapsis que nos constituye, vivir la vida que hemos desarrollado como animales luchadores. Y en medio de esa trasiego y de ese tráfigo, el hombre inteligente es el que sabe poner la adversidad a su favor.

El amor, la experiencia más maravillosa de la vida, aparece entreverado de elementos místicos en poemas como "Después de ti": "Había algo en algún punto,/ alguna dirección en la luz inexistente/ hacia el mismo corazón./ Los árboles miraban a las nubes/ y el campo circulaba alrededor./ Todo rebotaba y trascendía,/ todo crepitaba bajo el sol". Los elementos contemplativos se intensifican en aquellas composiciones orientadas a la búsqueda de la divinidad, a la interpretación de lo tangible y de lo trascendente. Dicha interpretación sólo puede realizarse en ocasiones a través de apariencias, lo que no minusvalora esa importante labor hermenéutica; la interpretación basada en las apariencias cuenta con mecanismos muy precisos. En cualquier caso la trascendencia no ensombrece en absoluto al sujeto en los textos de este poemario: de su lectura se desprende que si hay alguien que nos está

escuchando es para que descubramos nuestra identidad, para que reafirmemos nuestra autonomía y para que no renunciemos nunca a aprender y a intentar descubrir. El hombre es semejante a un gas, y como tal ha de saber expandir y a la vez delimitar su propio espacio. Ello implica el riesgo del error y de la contradicción, pero el autor demuestra que aunque resulten inevitables los errores, lo que cuenta es haber procedido con buena voluntad. Estamos en los escenarios del vértigo, de la aventura, del riesgo, pero contamos con el auxilio inestimable de la brújula, que se erige aquí en una fuerza, en una potencia, en la latencia de lo que vamos descubriendo, en el pulso que rompe el distanciamiento, en el motor que nos conduce a la verdad y a la belleza.

Lo anterior nos lleva a la redefinición del hombre dentro del espacio: del espacio vital y del espacio interestelar. En esta reubicación la poesía de Vallejo muestra una vez más su potente originalidad. Como ninguna otra sabe conjugar las dos dimensiones citadas en una concepción que podría calificarse de jansenista. En esta situación el hombre se siente protegido, ubicado en la tierra que, a su vez, se encuentra protegida como una mota de polvo en un espacio infinito: “En un universo ciego y gigante/ con un billón de años luz/ de extremo a extremo,/ con un billón de galaxias/ y miles de millones de estrellas cada una / a veces de noche, / me pregunto mirando al cielo/ Dios mío ¿qué hago yo aquí?// ¿Cuál es la realidad?, pregunto./ ¿Dónde empieza y dónde acaba? /¿Es el hombre lo real?// Y si además resulta que se expande/ a la velocidad de la luz/ y resulta que me encojo con la edad, /Dios mío ¿qué va a ser de mí? ¿Adonde van a llegar mis relaciones con el universo?”. Ante tanta inmensidad -en el espacio y en texto una hipótesis abductiva lleva a inferir que si no hay infinito, esto se parece mucho a lo infinito; si no hay eternidad, esto suena a lo que se ha definido como eternidad. Como a los grandes filósofos, a Vallejo la incommensurabilidad lo conduce al asombro. El asombro inaugura la filosofía; asombrarse es empezar a filosofar y a sentir, comenzar a poner las cosas en cuestión. Los primeros filósofos -los primeros navegantes contemplaron el firmamento, se asombraron y formularon-interrogaciones, que hoy adquieren su máxima potencialidad en la poesía vallejana: “A veces/ si miro de noche al cielo/ y observo la luna y las estrellas/ creo que lo he comprendido todo/ en un instante/ de golpe y por puro azar/ sin saber muy bien por qué.// Me pregunto/ qué tipo de nervios/ recorren los planetas/ y trasladan la electricidad/ de punto en punto/ uniéndolo todo como un laberinto/ que acaba aquí// Lo sé y no lo sé/ al mismo tiempo./ Pero casi lo invento./ Adivino el límite total de todo/ en el borde del firmamento/ las aristas que todo lo sostienen/ las intersecciones y nudos/ que matemáticamente estructuran la realidad”. Vallejo seguramente suscribiría la defensa que hace Levinas de la subjetividad en Totalidad e infinito no como protesta egoísta contra la totalidad, ni como una manifestación de angustia ante la muerte, sino en tanto que fundada en la idea de infinito.

Cuando de los universos siderales se desciende al espacio del hospital la poesía de Vallejo no pierde un ápice de fuerza. Al que esté triste y “aterido con frío glacial por las venas” el autor recomienda que vaya a un hospital y observe. En el teatro y en la poesía de Vallejo el hospital es uno de los escenarios de alta calidad dramática.

A la vez, en sus textos la medicina se erige en filosofía, en amor a la verdad, en descubrimiento, en arte, en el espacio donde se ponen al descubierto todas las miserias y todos los valores humanos: el coraje, la dignidad, la solidaridad, la grandeza, la vergüenza, la humillación... ¡la práctica de la medicina y el hospital se convierten, así, en ejemplar escuela, en el taller en el que mejor se enseña lo que es el tono, el tono de poesía y el tono de la vida. La evidencia de nuestras limitaciones no llevan al poeta a la desesperanza sino a la propuesta de la invitación a vivir y a gozar: “¡Hártate de vivir y amar !...!;No esperes ! ¡Vuela !/ Mientras lo vives tu tiempo es eterno”. Post mortem nulla voluptas lleva por título el poema al que pertenecen esos versos; de ahí la necesidad de aprovechar el instante, de disfrutar intensamente cada uno de los días.

“Finis Terrae” es otro buen ejemplo de lo que puede verse desde la cama de un hospital, desde la contemplación del que ha llegado por fin al fin, y el fin se desplaza “hacia otra inmensidad todavía más lejana/ en la blanca oscuridad”. Pero ni las palabras ni las voces resultan angustiosas: “Ven acá, le decían./ Abandona la razón y ven./ Al límite de la limitación./ al fin de un universo sin fin/ en continua expansión”. En los textos de Vallejo hay siempre una puerta abierta para que pueda penetrar un punto de luz, y la limitación, la orfandad y la carencia son vecinas de lo ilimitado y lo infinito: “Detrás del cristal/ la blanca oscuridad seguía/ dilatándose a lo lejos,/ expandiéndose gigantescamente/ sin principio ni final”.

Entre espacios tan aparentemente antitéticos hay siempre un lugar reservado en la poesía de nuestro autor para uno de sus escenarios vitales más queridos: el pueblo de Madrid. Alfonso Vallejo toma como modelo la ciudad en la que vive, de modo semejante a como Baudelaire lo hace con París. Baudelaire, que tiene muy presente el cuento de Poe, El hombre de la multitud, inaugura un nuevo modo de ver y se convierte en un observador de la ciudad como paisaje y a la vez como ser colectivo. La temática de la gran ciudad, tan determinante en los Cuadros parisienses o en El vino, asume un nuevo tratamiento en Le spleen de París donde la forma poética en prosa se adapta perfectamente a los nuevos motivos. Los poemas de Vallejo que, formalmente, presentan ciertas analogías con los del escritor francés, suponen también una nueva superación de los procedimientos utilizados en los talleres románticos. Los poemas de Brujulario astral centrados en la gran ciudad nos confirman que en Madrid “se alarga la noche hasta el mismo día,/ y nunca amanece,/ y los gatos en las azoteas/ que vigilan el sol/ asfixian la luz sin compasión”. El nuevo horizonte temático determina el nuevo sentido de las imágenes: “En Madrid , a las tres,/ cuando late la noche,/ el pulso de gatos inmóviles/ suspende la respiración”, “Madrid al alba se escapa”, “Madrid respira/ crece y decrece/ como un soplido imparable/ de mástiles y velas”, “Madrid vuela” como la Málaga del poeta Vicente Aleixandre. La ciudad más castiza se torna en la más cosmopolita, deslumbrante y etérea.

En no raras ocasiones, estas imágenes espaciales aparecen combinadas con metáforas temporales; y de la misma forma que la dimensión espacial es susceptible de muy diversos tratamientos, el tiempo aparece presentado de múltiples maneras. Con frecuencia se describen las transiciones: el amanecer, el anochecer, el claroscuro. En otros casos se concreta el momento preciso: “Todo empezó por azar/ cuando después de ti/ el Domingo se juntó con el Lunes”. Más tarde se superponen el Martes al Jueves y el Miércoles y el Viernes al Domingo. “Luego volaron los meses y los años/ vertiginosamente tras la puerta/ y el tiempo entero/ se volvió puntual”. La asincronía está en consonancia con la tensión entre la presencia y la ausencia y con el problema de la identidad y la alteridad: “Hace un tiempo ayer/ hubo un ser aquí/ que ya se ha ido./ Recuerdo su voz por dentro/ como alguien ajeno a mí/ que yo mismo nunca fui/ ni nunca seré ni he sido”.

Vallejo, conocedor de las teorías del tiempo formuladas por Kant, Bergson, Heidegger y otros filósofos, sabe administrarlas sabiamente, como hemos explicado en otras aproximaciones a su obra, y dejan su impronta en algunos poemas de Brujulario Astral. La composición “Había en el cielo ayer”, por ejemplo, cobra más pleno sentido si la leemos a la luz del concepto de *durée* de Bergson. Otras veces, a través de los “bosques narrativos” de estos poemas -por utilizar la expresión de Umberto Eco- creemos estar viajando por los tiempos múltiples de Einstein que pasan más o menos rápidamente sobre las simultaneidades cuando se cambia de punto de vista: “Hoy se sumerge el tiempo./ Pasa, sí. Y yo lo observo/ circular por la ventana/ como una corriente azul/ tiñendo el cielo, /desplazando la memoria hacia atrás”. Frente a la indeterminación temporal en otros versos se destaca la datación exacta del momento. Así, el poema “Madrid vuela” comienza: “Día nueve y respiro./ Febrero del dos mil dos”. Si tenemos en cuenta -como luego comentaré que el autor sigue un estricto orden cronológico en la composición de su poesías, no puede extrañarnos que uno de los poemas anteriores se titule “Dos del dos del dos mil dos”. Los recursos formales de la aliteración y de la paronimia contribuyen a relacionar la temporalidad-intemporalidad con la trascendencia: “Dos del dos del dos mil dos./ Tan sólo encuentro un sonido:/ algo parecido a dios”. Para Vallejo no hay tiempo sin conciencia, todo arte nace de una situación de alerta, y el estado de coma, como el del protagonista de Panic nos revela que está fuera del tiempo, o en un no-tiempo. Sin embargo “mientras lo vives/ tu tiempo es siempre inmortal”, como se afirma en “Dios mío ¿qué hago yo aquí?”, o “mientras lo vives tu tiempo es eterno” como se sentencian en “Post mortem nulla voluptas”.

Si la percepción del espacio y del tiempo va unida a la conciencia, la pérdida de la misma nos haría precipitarnos en el vacío. Pero la vida es un riesgo y cada paso que damos implica la posibilidad del error y de la desestabilización. El simple acto de caminar es un riesgo, avanzar es proyectar fuera la base de sustentación y desequilibrar la situación. Cuando no funcionan adecuadamente unos determinados programas, nos encontramos con apraxias de la marcha, como pueden producirse apraxias del vestir, etc. Entonces uno se da cuenta de la maravilla que supone el simple acto de poder abrocharse o desabrocharse un botón.

Era preciso que estas cuestiones, que constituyen, en definitiva, los códigos de la vida, se incorporasen a la literatura, y Alfonso Vallejo ha logrado hacerlo. Nadie más dotado para hablarnos en poesía del miedo, del vacío, del hueco. El miedo es el vacío, el hueco dentro del hueco, pero también es algo fenomenal: hay centros del miedo dentro del cerebro, mecanismos de defensa que nos protegen, como protegen al resto de los animales. El autor no apela en sus textos a la fe como anticuerpo del terror metafísico. Para enfrentarnos al miedo absoluto se recurre a los poderes del cerebro: “Me han regalado un cerebro/ sin remite ni instrucciones/ con pilas incorporadas/ que se llama como yo”. Aunque la composición, como las del resto del libro, se rige por el gran patrón del humor, aprendemos que este órgano habitado por cien mil millones de neuronas tiene su origen en la notocorda, una estructura embrionaria que dirige el tubo neural y después desaparece. Desde las primeras etapas de nuestra vida empieza a funcionar el programa, o, como prefiere Vallejo -siguiendo a Ortega y a Julián Marías el sistema. La naturaleza es sistema: no hay materias vivas, hay sistemas vivos, como diría Jacques Monod, el autor de *El azary* la necesidad.

Esta poesía nos enseña cómo todo tiene su propio sistema... todo se rige por la armonía y el ritmo. Todo sigue un sistema circular y eso explica que un cuerpo celeste que pasa hoy vuelva a pasar a los dos mil años. Como he comentado en otro lugar, Alfonso Vallejo sabe muy bien que la vida del hombre se gobierna a través de ritmos cerebrales, cardíacos, hepáticos, tiroideos, etc., y según observa López Estrada, el ritmo natural, cósmico y humano, y el que crea la actividad social del hombre, van formando un entramado sobre el que se asegura la percepción del ritmo estético. Todas las modalidades rítmicas aparecen definidas en el poema “El arte es ritmo”: “El arte es ritmo./ Ritmo la vida./ Ritmo la sombra y la luz/ el mar y la tierra/ ritmo el espacio y el tiempo (...)// Es ritmo la noche/ por esquinas y palmeras/ por calles nocturnas/ donde suelas solitarias/ marcan/ el ritmo de la soledad (...)// Hay en todo,/ en la misma inmensidad de todo lo inmenso/ en el universo entero/ una rítmica convocación/ a la luz sinusoidal/ y un magnético equilibrio/ a punto de estallar/ rítmicamente/ en chorros de fuego”.

No necesita Alfonso Vallejo rima ni “sílabas contadas” para impregnar de ritmo su poesía. Su potencia expresiva y rítmica proviene del acierto de la selección léxica, de la trabada construcción sintáctica, de la originalidad en la organización de los campos asociativos y semánticos, del tino, en suma, de lograr articular con gracia los distintos planos y niveles lingüísticos. En la poesía de Alfonso Vallejo surge el ritmo ante la repetición de lo que se espera, y ante la sorpresa que se crea por una presencia inesperada. Porque el ritmo, como dice Richards, no sólo es una actitud de repetición sino también de espera, y allí donde lo que se espera se presenta como donde ocurre lo contrario nacen efectos rítmicos.

En cuantos a posibles patrones o modelos, las presencias son más de tono, de sabor y de olor que de textos y de autores específicos. Podemos, sin embargo percibir que en estos telares poéticos se hilaba con el hilo fino de Shakespeare, y se tiñen las telas con el policromatismo de los poetas malditos franceses. La influencia de Baudelaire y en general de los movimientos simbolista y modernista parece innegable.

Se descubre también en esta poesía -escrita con las carencias, con lo que nos falta, no con lo que nos sobra una acusada presencia de la filosofía presocrática y del pensamiento alemán.

Los elementos telúricos nos conducen a Pablo Neruda de la misma forma que el nivel conversacional hace pensar en los escritores metafísicos ingleses y algunos coloquialismos podrían emparentarse con los procedimientos poéticos de César Vallejo. Sin olvidar lo anterior, lo auténtico de la poesía de Alfonso Vallejo es su carácter realmente singular. El estilo de Vallejo es Vallejo, y no se trata de ninguna tautología. Nadie podrá acusar a nuestro autor de no ser auténticamente personal. Su poesía es filosofía, pintura, música, conocimiento de la persona por la inspección, por lo que transmite su vestido, su gestualidad. Cada poema está construido como un minidrama, con su planteamiento, nudo y desenlace. Para su desarrollo el autor no desprecia ninguna de las esferas de la vida, desde la intuición hasta el más alto procedimiento cognitivo. Descubrimos, así, que somos mucho más complejos de lo que nos ha transmitido el relato clásico, y que gracias a la importancia que se le concede en esta poesía al contacto ocular, se nos aportan datos muy reveladores de los sentimientos, del ánimo y del tono de las personas. Cada individualidad tiene un tono, como lo tiene la música, como lo tiene un libro. Ese tono se mantiene con un ritmo ascendente a lo largo de su obra. Una obra poética que se ha ido construyendo a lo largo de su vida, como un diario. Cada composición de su ya larga trayectoria poética es continuación de la anterior y prelude de la siguiente. Los poemas han sido compuesto en un estricto orden cronológico, y los últimos libros *Eternamente a cada instante* (2000), *Blanca oscuridad* (2001), *Plutónico ser* (2002) constituyen con *Brujulario astral* una perfecta y trabada tetralogía. Cada uno de ellos supone un escalón más en un ascenso que se agiganta de día en día en su misión de iluminar, de complicar, de abrir fronteras. En esta subida, el autor no sigue otra trayectoria que aquella que le va trazando la propia obra. La obra es la que configura el estilo, una forma de hacer en la que la expresión y el contenido se imbrican como el haz y el envés de una hoja. No importa insistir; es más: resulta imprescindible hacerlo. Alfonso Vallejo está construyendo un edificio sólido en un espacio arquitectónico en el que a veces, porque deslumbran, no se aprecian los buenos materiales.

FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

Índice Poemas

Viniste Frontal De Azul	21
Contigo	22
Qué Grande Poder Sentir.....	24
Die Passat Winde	26
Mañana Empieza El Origen.....	27
¿Recuerdas?	29
Un Instante De Consciencia.....	30
Me Han Regalado Un Cerebro	32
El Edén Está Aquí	34
Después De Ti	35
Venus De Siteres	36
Hay Un Punto En Algún Sitio.....	38
Sin Ti	39
Algo Sucede Y Vuela.....	41
Había En El Cielo Ayer	42
Es Posible La Paz	44
Todo Se Hizo Profundo.....	45
Hay Algo Ciego En Todo.....	47
Dulce Es Noviembre	48
¿Recuerdas?	49
¿Será Siempre El Tiempo Azul?.....	51
Respóndeme	52
El Arte Es Ritmo	54
Hoy Se Sumerge El Tiempo.....	56
Primero Un Roto En El Alma	58
Luz Con Filo	60
Como Termita En Madera	61
Los Simios Soñadores	62
Algo Rota Sin Parar	64
Si Te Quitan El Suelo De Golpe	66
Estadístico Milagro.....	67
Habrá Un Boquete De Sangre En La Luna.....	68
Ten Paciencia.....	69

Pronto Vendrás.....	71
Algún Día Quizás.....	73
Algo Irracional En La Misma Razón.....	74
Abres La Ventana Y Ves.....	76
Quisiera Decirte Algo.....	77
Hoy No Estuve Aquí.....	79
Vivir Es Sobrevivir.....	80
Tengo Conciencia Y Espero.....	81
La Unidad Total De Todo.....	83
La Verdad Siempre Es Secreta.....	85
Madrid Al Alba Se Escapa.....	87
Hoy Me Rompo La Camisa.....	89
El Paraíso Está Aquí.....	91
Igual Mañana De Nuevo.....	93
Verás Que Las Sombras Se Levantan.....	95
A Veces Pregunto Por Mí.....	96
Qué Tiempos Tan Felices.....	97
Transcognición Instintiva.....	98
Un Día Nada Hablará.....	100
Dos Del Dos Del Dos Mil Dos.....	102
La Nada Y La Oscuridad.....	104
Todo Rueda En Azul.....	106
Madrid Vuela.....	107
Cosas Que Suceden Sin Ruido.....	109
Huele El Retiro A Sol.....	111
¡No Te Jode ! Dijo Hamlet.....	112
Ataraxia.....	114
Serendipity.....	116
Sin Ti Ya No Hay Tierra.....	118
Puedo Olerte Y Estás Aquí.....	120
Vete A Un Hospital Y Observa.....	122
Con Un Solo Punto Basta.....	124
Sin Fe No Hay Ná.....	126
Está Claro Que Es Oscuro.....	128

Que Bello Vivir Así	130
Perversión	131
Anestesia Moral.....	133
El Lenguaje De La Vida	134
Post Mortem Nulla Voluptas.....	136
Acudiste A Ti Y Estabas	137
Paraíso Es La Consciencia	139
¿En Qué Consiste Tu Esencia?	141
Dios Mío ¿Qué Hago Yo Aquí?.....	143
Tuve Que Hacer Lo Difícil.....	145
Cuando El Alma Dice Me Voy	147
Hablo Contigo, Lector.....	148
Estuve Aquí Y He Sido.....	150
Nocturna Ecuación	152
Sucede Siempre Después.....	153
El Tiempo Se Paró.....	155
Fiebre Estelar.....	157
Hay Que Soñar.....	159
Sucede Contigo Que El Tiempo No Acaba	160
Pregunto.....	162
Mil Billones De Sinapsis.....	164
La Oscuridad No Existe.....	166
Lo Inminente Siempre Acecha.....	168
Lo Inmóvil Se Mueve Y Habla.....	170
Será Como Tú Lo Quieras	172
El Milagro Es La Vida	173
Detengo El Tiempo Un Instante.....	174
Todo Empieza A Cada Instante.....	175
Si Miro De Noche Al Cielo.....	177
Después De Ti	179
Nada Nunca Se Detiene	181
Finis Terrae	183
Brujulario Astral.....	185

VINISTE FRONTAL DE AZUL

Viniste frontal de azul
cambiando en humo lo real,
fuiste longitud y fuego,
volviste volátil el mar.

Y las calles rebosantes de fuentes y naranjos
después de ti,
tuvieron álgidos espasmos sin control,
pétreos calambres y colapsos,
multicolor gangrena negra,
violácea vasoconstricción de puertas y ventanas,
derrumbamientos de luz.

Yo tuve que colgar pulmones y tráqueas
de un clavo que quedaba en la pared
después de ti,
y acostumbrarme a la crónica asfixia
con la pleura aislada y solitaria
pegada a las costillas.

Lo anaerobio se implantó en mí brutalmente,
metabólicamente
como una condena de bacterias
rompiendo la palabra y el fren.
Tuve que hablar casi inmediatamente la cual
sin penumbra total
destruictivamente el farol blanco aquel
en la noche sin estrellas.

Por eso me pregunto
qué va a ser de mí
después
al cabo de un instante,
qué va a ser de todo esto
ya dentellado y roto
cuando acabe la respiración.

Me pregunto qué tipo de hipóxico sol
saldrá mañana,
cuál será el color del cielo
y el espacio de la noche

al amanecer.

CONTIGO

Contigo
puedo ver sin ver,
ver y no ver al mismo tiempo,
como siempre o como nunca,
con los ojos cerrados y abiertos.

También oír sin oír,
puedo desoír oyendo,
andar sin pasos,
corriendo sin correr,
con la imaginación.

Contigo
puedo volar sin vuelo, sin alas y sin aire,
con un silbido nocturno recorriéndolo todo
hacia dentro.

Y decir sin hablar,
hablar y callar al mismo tiempo silenciosamente
en contradicción.

Contigo
puedo no sentir sintiendo
tu dolor bajo la piel,
y los puntos en cadena.
Porque el Retiro entero vuela contigo por los aires,
sin sombra ni materia,
yendo sin ir hacia el espacio
como una alucinación.

Y es que debe de existir
en algún punto
un orden más perfecto
sin gozo y sin ilusión,
como zonas de esperanza plena inalterada
recorriendo la imaginación.

Pero contigo
todo se cruza y mezcla,
todo surge y explota
como una ambivalencia de ti

volviéndolo todo

salvaje oposición.

QUÉ GRANDE PODER SENTIR

Nada nunca se detiene,
todo aterriza y despegas,
nace y muere al mismo tiempo,
en fugaz transformación.

Por eso impúdicamente desde un punto de vista puramente
[animal,
anárquicamente sí y no al mismo tiempo,
vuelto cifra o palabra
nada se entiende.

Igual es el término o la confusión,
de qué parte de aventura, por qué razón sin más,
de qué índice o paradoja, de qué sensación igual,
congruentemente sin gruencia, desde dónde o cómo cuándo
se pregunta uno mirando al sol.

Parece algo maldito en acción, una caótica turbulencia
en forma de espiral o hueco negro
o quizás algo divino tal vez
con infinitas constantes girando cosmológicamente
hacia una misma unidad.

Te miras los ojos por dentro
desde la eléctrica consciencia que ilumina tu visión.
No es gran cosa ser tan poco, desde un tiempo evanescente
con un espacio en acción. Te dices
encendiendo una linterna.

Y claro, como es casi de noche por dentro
y casi no comprendes nada, tienes terror
porque todo se desplaza milimétricamente
rotando en el vacío, caóticamente
a ritmo de tambor.

E incluso a veces gritas porque te falla el suelo
y se hunde incluso el precipicio donde estabas situado
y te agarras al otro que estaba a tu lado

y cae como tú sin saber adonde
ni tampoco por qué.

Entonces comprendes que sintiendo has comprendido,
sientes comprendiendo el caos y la caída,
también lo intenso del ascendente vuelo a las estrellas,
lo profundo y lo complejo, lo dilatado y estrecho,
aquello inmóvil que también se mueve girando,

entiendes sintiendo
qué significa

simplemente
amar.

DIE PASSAT WINDE

De día
flota lo irreal
sin maquinaria ni viento.
Asciende el desierto.
Vuela lejos con el humo del calor.

Y de noche
estallan las piedras y la sangre,
queda la vida en suspenso,
como un mundo imantado y secreto,
casi muerto.

La respiración de la arena
sin embargo
recuerda la verde Oceanía
y parece que algo sonoro empapa el universo
cristalográficamente
sin solución.

Dátiles evanescentes,
soplidos vegetales en azul,
algún chispazo de estrellas
a punto de morir
o quizás una exhalación mineral
para hacer legible la materia
y poderla transcribir.

Viento ardiente,
asimétricos planos giratorios,
y la mente frente a sí,
colgada de un clavo solitario

buscando una explicación.

MAÑANA EMPIEZA EL ORIGEN

Mañana empieza el origen.
Hoy estás fuera del tiempo
viviendo un no-tiempo
que a ti sólo pertenece,
contemplando la no-vida
desde la imaginación. Piensas.

Mueves los dedos en la cama
y miras al techo despierto.
Tus uñas de mono articulado
hacen sombra en la pared sin horas ni dimensión
pues nada existe ni ha empezado todavía.
No se ha curvado el espacio
ni ha nacido la energía.

La cama sólo es sueño
y tu cuerpo una utopía.
Parece un cuento sin reloj
contado por un loco sin cabeza
que se llama como tú.
Y entonces te preguntas
¿Seré Macbeth, quizás?

Después se inicia la luz
y sale un sol por la ventana,
una bola giratoria en rojo
pasando por un cristal sin minutos
ni existencia. La luz rasga la luz
y percute en la retina
haciendo estallar multicéntricos espectros,
explosiones de colores
y volúmenes sin forma.

¡Eres sin estar !
¡Y estás sin ser !
¡Respiras sin pulmones !
¡Y tu sangre
que parecía roja al clavarte los dientes en el brazo,

resulta que no existe, ni gotea ni circula,
ni mancha la sábana
pues no es !

¡Luego gritas !
Como un hombre sin ciudad, ciudadano de las sombras,
de otra fecha más oscura,
habitante de otro cuarto
que tiene que venir después,
el día que todo empiece.
Mañana viene después.

P.S: Y entonces, tras un tremendo Big-Pum, te das la vuelta en la
cama, y te duermes otra vez.

Conclusión: Somos un pedo de Dios.

¿RECUERDAS?

Sucedió
en otro tiempo de otra era
en otro momento quizás de una situación compleja
de un sustrato incongruente
sin control en las palabras
¿recuerdas?

Nada respondía. De eso estoy seguro, creo.
La esencia no era nada. Tan sólo interpretación.
Y la naturaleza entera
permanecía muda si le hablabas.
Los campos de azúcar, las manivelas y los manantiales,
tan sólo muda fecundidad.

Y luego tú, algo de inexistente en todo,
descomposición de letra, parafasia y neologismo,
agramatical estructura incomprensible a la razón.
¿O no lo recuerdas?
El agua sedal en Silverstein y Kiel,
golpeando sienes y nudillos,
las mismas grietas de luz, lo mineral incomprensible,
alguna intersección tal vez,
producto de la locura o la emoción.

Nada respondía. De eso estoy seguro, creo.
Tan sólo vértigo
e imaginación.
Lobos en la noche,
rotura de cristales, estrellas y planetas,
calendarios precisos como el mismo tiempo,
robos de humedad tal vez
o el crudo golpe de la luna contra el mar.

Vengo de hablar conmigo a solas
después de ti contigo al mismo tiempo.
Y sé que hay en alguna parte un cristalográfico
bisturí que todo lo secciona y conserva
en forma de memoria.
¿O no lo recuerdas?
La tierra era verde y el mar azul,
amarillo el cielo

y tus ojos negros.

UN INSTANTE DE CONSCIENCIA

Un instante de consciencia
que a ti sólo pertenece
y surge la luz de la negra oscuridad.

Parecía un espejismo el universo allí,
colgado de algún punto,
girando ante los dos.

Parecía casi un sueño
vuelto lucidez e instante,
estar allí tú y yo
tan juntos y simultáneos,
tan despiertos,
frente a frente.

Tú me dabas sangre tuya
contra lunas malditas y envenenadas cerezas.
Me regalabas lo tuyo,
a raudales y cataratas llenas,
sin medida ni contemplación,
a golpes y a besos, con piernas y brazos abiertos,
porque todo era exceso
y me llamabas a ti.

Recuerdo que llovía
y hacía sol al mismo tiempo.
Había una ranura en la pared
y algo detrás
evaporándose siempre,
escapando y saliendo,
saltando y trascendiendo
como una turbulencia con un espacio
hueco, intuición y claridad.

Había un gabán raído,
y un rincón sin atar.
Recuerdo que llovía
y hacía sol al mismo tiempo.
Los astros dejaban pistas
al pasar en la retina.

Y entre tanta miseria y desastre,
tanto silencio y materia muerta,

parecía casi un sueño
estar allí los dos,
vivos y en plena consciencia.

ME HAN REGALADO UN CEREBRO

Me han regalado un cerebro
sin remite ni instrucciones
con pilas incorporadas
que se llama como yo.

Es un órgano curioso,
como un ordenador con huecos,
surcos, pliegues y fisuras,
al que hablo y me responde.
Yo le escucho y él me oye,
si pienso, razona conmigo,
y si siento, siente también.

Me guisa y me cuida,
me escribe y me duerme
y con Hacienda
se porta como un león.

No hay ni que enchufarlo.
Funciona con calamares,
pisto, tomates y callos,
y al final de mes
con pan duro y con arroz.

Me han regalado un cerebro
que se llama como yo.
Y de propina un bulto con gafas
que también se parece a mí.

Tiene carbono y agua,
nitrógeno y minerales,
proteínas a mansalva
y mucho colesterol.

Podría ser carbón de estaca o astilla,
hierro de barra
o simple llama oxigenada.
Pero parece que respira y es.
Es un ser que se quema y vive,
alguien que me lo cuenta
como si fuera yo.

Me han regalado un cerebro,
y un bulto ardiendo que vive,
todo entero para mí.
No soy astilla ni barra,
no ladro, rebuzno o berreo.
Me puedo inventar el mundo
sin salir de mí.

Gracias de verdad, remitente.

¡Qué más te puedo decir !

EL EDÉN ESTÁ AQUÍ

Es locura
estando vivo
no amar la vida
que es bendición.

A no saber disfrutar del paraíso
se le llama infierno.
A estar en el empíreo
y no saberlo,
maldición.

A ser ciego pudiendo ver,
a perder gusto y oído,
y a no sentir, sintiendo,
castigo.

Quedarse en la anestesia,
cultivar amargura,
criar angustia y desesperación,
es muerte consciente
y agonía sin fin.

No creas doctrinas vacías
de amargos pensadores huecos
sin hondura ni ilusión.

¡Rebélate !
La vida es el milagro.
La conciencia la excepción.

Sé tú hasta el fondo de ti mismo.
El edén está aquí.
Éste es el elíseo.
No te lo pierdas.

El placer de ser tú
te pertenece a ti.

Encuétrate.

Busca a los demás.

DESPUÉS DE TI

Después de ti
tuve que vivir sin tiempo
como antes de lo eléctrico,
previo a las más profundas bacterias
cuando todo estaba por hacer
y los designios del fuego
permanecían invisibles a la conciencia.

Quedé muerto.
Desaparecido en el hueco que dejaste
tras de ti,
disuelto en vida
en el volumen de vacío
que me sustituyó.

Y sin embargo
había algo en algún punto,
alguna dirección en la luz inexistente,
algo inmaterial y volátil
en todo lo que no existía
que hablaba de ti.

Parecía que a pesar de tanto espacio solitario
en algún punto
se iniciaba algo
confuso y tembloroso
que recordaba a ti.

Entonces junté lo que quedaba como pude,
rompí la hueca piel que me cubría
y salí.

Había algo en algún punto,
alguna dirección en la luz inexistente
hacia el mismo corazón.
Los árboles miraban a las nubes
y el campo circulaba alrededor.
Todo rebosaba y transcendía,
todo crepitaba bajo el sol.

Entonces me eché los huesos al hombro

y seguí.

VENUS DE SITERES

Si algún día
falta el espacio y el suelo
porque ha muerto la ilusión
y el mar con todos sus océanos
pierde la sal y el cielo
acude a mí.

Ampárame.

Disipa la negrura.
Abre huecos a la luz.
Levanta el aire muy alto,
apunta al corazón

y ámame.

No te apiades de mí.
No te importe el daño ni la guerra,
mujer venturosa,
Venus de Siteres.
Ni la sutura ni el corte,
el hilo o el bisturí.

Acude a mi.
Abre los brazos
y ámame.

Y si algún día
algo oscuro se apodera de todo,
y cierra la razón
y corta las fresas
y tapa el aire con barro negro y sangre ciega,
y todo se llena de manchas
como si la luz se hubiera vuelto fiera
y mordiera

sálvame del fuego sin llama,
del anaerobio oxígeno
y la combustión sin fuego.

Ven.
Abre las piernas,
ilumina la tierra
agárrame con fuerza,

y ámame.

HAY UN PUNTO EN ALGÚN SITIO

Hay un punto en algún sitio
grande y veloz como un mundo
perdido en un hueco,
como un sueño rojo y negro
notando en la razón.

Y un equilibrio inestable
en todas las coordenadas
de todos los ejes blancos
del alma del universo.

Sé que hay un lugar azul
grande como un punto inmenso
girando en el cielo
hundido en el tiempo
llenando el espacio de luz.

Y además
creo también
que dentro
en el fondo de todo,
hay un punto redondo
perdido en un hueco
inmenso como el gran corazón
de un hombre bueno y generoso

en equilibrio inestable

sintiendo.

SIN TI

Sin ti
soy sin ser al mismo tiempo.
Estoy aquí pero también me he ido.
La noche y el día van en mí
como hielo que quema
o sol con frío.

Y a veces,
sin dejar de ser yo
quisiera ser otro
que no fuera tan opuesto.
Porque sin ti
por vivir y no vivir
en uno
siendo dos,
siento dos veces la muerte y la vida.
Vivo y muero al mismo tiempo.

Voy solo por las calles sin ti,
haciendo que pienso sin pensar
pues estoy doblemente hueco.
Y en esta ambulante contradicción
donde estoy metido,
tropiezo con las baldosas,
voy a escondidas,
avanzo y progreso,
de pie sobre suelas que me transportan,
intentando no caer.

Pero ignoro tanto sin ti
y lo sé tan bien
que ya conozco todo lo que ignoro
y en las arenas movedizas
donde me has metido
ya me tengo en pie
agarrado al que no soy
y siempre me acompaña
sin saber por qué.

Porque, lo tienes que reconocer,
algo es seguro entre tanta confusión.
Tú me dabas cadena, me trabajabas con púas,
cortabas azulejos en mi carne,
y con la paleta, como un sanguinario albañil enloquecido
me partías los huesos, con dañino amor
sin conocerte siquiera.
Y del trozo de vacío que en mi alma quedaba
hacías cuerda sarmentera, para herirme más.
Pero algo transcendía. La asfixia ya está aquí, pero respiro.
Me quedan aspirinas y bengalas, dátiles y sangrientas gasas
para calmar el dolor.
Estoy aquí
Y aunque también me he ido
la palabra y el color crecen en mí. Y en doble progreso y avanza
Sigo.

ALGO SUCEDE Y VUELA

Después vienen las trallas
con los perros en sangre
detrás de presas humanas.
Luego la persecución de la carne débil,
la baba pegada a los talones
y el horror inexorable
de tanta injusticia y maldad.

Por encima de las cosas sin embargo,
más allá del dolor
algo sucede y vuela,
algo cruza la frontera del sueño y la realidad.
Lo saben los postes impasibles y los cables nocturnos.
La noche azul fluye en la oscuridad.

Una pupila gigantesca
lo contempla todo desde lejos,
como un hueco abierto al vacío
o un agujero de invisible materia
penetrándolo todo
sin cesar.

Todo respira y se mueve
sibilinamente sujeto a sí
bajo la luna estrellada.
Todo es sin casi ser,
y está sin casi estar,
incrustado en sí
asiáticamente
en profundidad.

Pero algo sucede y vuela.
Gira y desaparece
pero vuelve a girar
como una rotación invisible

entre la baba canina

y el más allá.

HABÍA EN EL CIELO AYER

Hace un tiempo ayer
hubo un ser aquí
que ya se ha ido.
Recuerdo su voz por dentro
como alguien ajeno a mí
que yo mismo nunca fui
ni nunca seré ni he sido.

Había en el cielo ayer
hojalata y negra lava
colgada del techo
y seres enfermos
que ayer mismo murieron
en el blanco hospital.

Yo estaba en el tiempo ayer,
de pie frente a blancas puertas
después del amanecer.
Y fui un testigo ocular
de la vida escapando
por larguísimos pasillos
que hoy no puedo recordar.

Yo estuve aquí y hablé.
Recuerdo la voz de ayer
como algo que llevo dentro
sin haberlo sido nunca.
Como sí hoy ya fuera otro
y las puertas y pasillos
después del amanecer
acabaran de morir.

Lo recuerdo desde lejos
con la blanca extrañeza de una ausencia
a punto de aparecer.
Como si hoy ya fuera otro
y todo se repitiera
siempre de forma distinta

entre estas blancas paredes,
en el tiempo desde ayer.

Observo el milagro de la vida
a través del blanco cristal.
Algo respira a los lejos.
Todo crepita y circula.
Todo late y espera.

Todo acaba de nacer.

ES POSIBLE LA PAZ

Malquiste observa en negro
y una espada veloz
corta el aire silbando.

Parece que todo va a morir.

Pero suena la luz,
y el aire vuela.

Lámparas ciegas
alumbran la oscuridad.
Fronteras de púas
suceden al aliento
y la sangre inocente
clama.

Parece una fantástica historia
de cauterio y bisturí.

Pero el instante de vida mientras dura
es eterno.

Y existe en la conciencia la certeza
de que a pesar de tanta atrocidad

es posible la paz.

TODO SE HIZO PROFUNDO

Todo empezó por azar
cuando después de ti
el Domingo se juntó con el Lunes.
Debieron ser tus pupilas
como dos huecos azules
o quizá el impacto espacial de tus pezones
lo que superpuso el Martes al Jueves
y el Miércoles y Viernes al Domingo otra vez.

Luego volaron los meses y los años
vertiginosamente tras la puerta
y el tiempo entero
se volvió puntual.

Parecía una carnicería silenciosa
el ruido de tus pasos en la escalera,
el principio del caos,

la destrucción de toda medida horaria y secuencial.

Pero además
las sillas, mesas y utensilios del cuarto,
incluso el techo y la pared,
las vigas y los secretos vericuetos
de todas las geografías,
cayeron de golpe,
se hundieron en un boquete negro
como un punto
cuando llegaste al portal.
E incluso el aire y la luz,
la esperanza incluso y el mar,
con sus infinitas cuevas verdes y escualos
acabaron
incomprensiblemente
en prodigiosa y puntiforme unidad.

Todo se hizo profundo,
punto hundiéndose a lo lejos,

volviéndose recta
y la recta espacio circular
actuando como un tornado
sobre mí.

Hasta los patios floridos,
las naranjas y la mente,
incluso la densa penumbra del yodo,
se hizo boquete negro en acción.

¿Qué quieres de mí?
¡Habla ! ¡Di ! ¡Responde !
¿Qué es esto? ¿De qué se trata?
¿Es la reducción concéntrica de toda la materia
a un mismo elemento de la geometría,
la síntesis de todo reducida a signo
o se trata simplemente
de la llegada del amor?

HAY ALGO CIEGO EN TODO

Hay algo ciego en todo
que oculta la luz,
algo sin ojos que mira
en la ciega oscuridad.

Es
como un calambre estelar negro
o un alumbre de blanca luna negra
que hace falta descubrir
para encontrar la paz.

Y en todas las zonas geográficamente demostrables,
hay un vacío espacial gigantesco,
sí,
un profundo vértigo giratorio
que produce asombro azul,
miedo veloz
y metafísica intranquilidad.

Y detrás de tantos profetas de la nada
y omniscientes pensadores huecos
de pesimismo tenaz,
hay algo ciego que brilla,
sin ocultar la luz.

Es
la dulce claridad de la evidencia,
la potencia del amor,
el vigor de la bondad
la justicia y la razón.

DULCE ES NOVIEMBRE

Dulce es Noviembre
y nada le perturba.

Tan sólo una tierna emoción
que persiste desde el largo verano
como un dulce silbido
con olor a ti
hasta el centro del otoño.

El borde del universo en Noviembre
no se encuentra tan lejos.
Está justo ahí, delante.
Su límite es el cerebro
y el principio del total vacío,
la cósmica ultrafrontera
que separa la vida de la muerte
aquí dentro
en el corazón de Noviembre
como una ensoñación.

Y es inmensa la luz
e inevitable la esperanza
pues todo es transformación
de plantas en materia transparente,
de brisas en vientos e ideas
a tu alrededor.

Y más allá de la razón
en Noviembre
todo lo explica la fantasía,

lo interpreta la emoción

y lo descifra un dulce recuerdo
que persiste desde el largo verano
como un silbido hasta el centro del otoño
con olor a ti.

¿RECUERDAS?

¿Recuerdas?

Fue casi como un juego.

Primero venir sin llegar.

Después llegar sin venir

como si fuéramos capaces de cualquier cosa.

No, no era nada fácil. ¿Recuerdas?

Primero lechos verdes frente al mar

y luego luciérnagas rojas

muriendo en la memoria sin perdón.

Sí, era difícil.

Sobre todo cuando dos personas se quieren

como nosotros dos.

¿Recuerdas?

También hay recuerdos imposibles

como el último contacto aquel

de tu piel sobre la mía

frente al mar.

O inventarse el mundo entero

tan sólo con una mirada azul

como tú lo hacías.

Parecía un fantástico sueño,

al borde del mar.

Hechos sin explicación

ocurriendo a pesar de todo,

cortando la carne

como una cicatriz con agudo filo.

Planchas metálicas cayendo al suelo,

tapando el sol con sólo dejarte,

distancias sin llegar,

desde la lluvia amarga resbalando

viniendo sin venir.

Por eso me pregunto

si no será todo esto nada,

o todo quizás o simplemente locura,
dulce trastorno transitorio
de tu mirada azul
siguiendo mis pasos,
viniendo sin llegar,
llegando sin venir
tras de mí.

¿Quién eres?
¿Dónde estás?

¿O no recuerdas?

¿SERÁ SIEMPRE EL TIEMPO AZUL?

¿Mañana
por dónde saldrá el sol?
¿Hacia dónde girará la tierra? Di.
¿Y el eje de rotación
del mismo firmamento,
el magnético vector
del espacio y el tiempo, mañana,
hacia dónde irá?
¿Cuál será su inclinación? Di.
¿Será siempre el tiempo azul
del color de tu mirada?

¿O es que quizá mañana
cambiará todo por completo,
de golpe y brutalmente
como si el aire empezara de nuevo
con su verde oxigenación?
¿O será todo igual quizá,
eterno el universo entero,
blanco y azul como una blanca ilusión azul
de pared hospitalaria?

¿O habrá siempre un jardín y un libro
con árboles, sentido y luz?
¿Y siempre estrellas en la mar más negra
y esperanza en la desesperación
por ser todo siempre repetitivo y nuevo?

¿Será infinito el tiempo azul
y eternamente azul el espacio más eterno? Di.
¿Me puedo guiar del color de tus ojos
para comprender el mundo?

¿O eres quizá un enigma sin respuesta
opaco al entendimiento,
como un ser transparente de mirada azul,
girando para siempre en el vacío

sin explicación?

RESPÓNDEME

Lentamente
como quieras.
Palmo a palmo en la distancia
o milimétricamente punto a punto,
a largos pasos si prefieres
o quizás a pasos lentos
por la sombra y el sol.

Es igual.
Antes o después como te plazca.
Por la espalda de la lluvia
o por el centro del sueño
o la raya de la sombra y el sol.
Ven

Acércate. Verás qué fácil es.

Si te apetece
sencillamente en silencio
o quizás por cables invisibles
o difusamente por el aire
como en una ensoñación.

O territorialmente
a golpes
como trazos de memoria sueltos
de lo que fuimos tú y yo,
No importa. Hazlo como quieras.

Pero ven. Acércate.

Porque ahora te traigo ramos
de tomillo con mosquetas
como una ofrenda de luz.
Pero cuando llegue el momento de los pálidos certificados
y los huecos sueltos,
y no quede nada de lo nuestro

por el borde del alma impresa de las letras
pienso volver.

Sí.
Con tambores de sonido
a través de las palmeras.

Y desde ahí, desde el polvo humilde
o el viento articulado
en que me haya convertido,
te volveré a decir:
Vén. Acércate. ¿Dónde estás?

Respóndeme.

EL ARTE ES RITMO

El arte es ritmo.
Ritmo la vida.
Ritmo la sombra y la luz,
el mar y la tierra,
ritmo el espacio y el tiempo
que has dejado tras de ti.

Y hay un ruido de palmas invisibles
marcando el compás del alma
por donde has pasado tú.

Es ritmo la noche
por esquinas y palmeras,
por calles nocturnas
donde suelas solitarias
marcan
el ritmo a la soledad.

Y en la misma memoria
hay latidos de voces invisibles
a compás
y clavos ardiendo a ritmo
que has dejado tras de ti.

Hay en todo,
en la misma inmensidad de todo lo inmenso,
en el universo entero
una rítmica convocación
a la luz sinusoidal
y un magnético equilibrio
a punto de estallar
rítmicamente
en chorros de fuego.

E incluso el corazón
en su parte más vulnerable,
cuando habla en soledad
del extraño dolor de vivir
que ha dejado tu recuerdo

utiliza el lento lenguaje de la sangre
cayendo

rítmicamente

gota a gota

sobre el papel.

HOY SE SUMERGE EL TIEMPO

Hoy se sumerge el tiempo.
Pasa, sí. Y yo lo observo
circular por la ventana
como una corriente azul
tiñendo el cielo,
desplazando la memoria hacia atrás.

Y ocurren raros acontecimientos
de incomprensibles colores
ante mí,
como en un sueño.
Pasan magnéticas cosas
parecidas a plantas y fieras
con manchas negras
de altísima velocidad.

Pero hoy
sin ti
se sumerge el tiempo.
Y se mete dentro
invadiendo carne y materia a mordiscos
como un animal.

A veces parece una lezna
salida del pasado
penetrando el cuerpo.
Parece una aguja de tiempo
cruzando el cerebro
atravesando el espacio interno hacia atrás,
transportando el alma
a las zonas de inmensa luz
donde habitabas tú.

Y es que sin ti
el tiempo se sumerge.
Pasa, sí. Y yo lo observo
haciendo avanzar el reloj
como una corriente azul
tiñendo el cielo.

[
Pasa y se mete dentro,
se hunde en la carne
a mordiscos
como un animal.

PRIMERO UN ROTO EN EL ALMA

Primero un roto en el alma
cosido con aguja de jergón.
Y también un secreto ¿entiendes?
Algo nuestro en el balcón
entre plantas temblorosas
de verde resplandor ¿recuerdas?

Tenía que ver con la con la memoria quizá
aquella luna de sauces
y el golpe de amor
en el pecho
como

¿Qué es todo esto?
Parece un punzón ¿verdad?
Un sabotaje giraba el
cielo en fragmentos
y líneas torcidas que distingo mal decías.

Se descomponía todo en trozos
será casi incierto flagrante lo nuestro
o un embrujo quizás y después luego
más agujero todavía más agujero
agramatical dando a un túnel abierto
por donde llega la luz.

Rapidísimas plantas verdes y deseo,
realidad desplegada de fácil penetración
como carne y deseo juntos
en el balcón
descomponiéndose hebras incomprensibles
con todos los acercamientos rotos
a la vía penaba de palabras incongruentes sin decir
en el balcón.

Y sin embargo hay en algún sitio un punto
donde rota el universo entre partículas volantes
como moscas aplastadas.

Lo recuerdo en igual sitio
depositado como un latón
sin desplazamientos.
Te miro sin verte
con el desorden habitual de toda irrealidad.

Pero algo es cierto
entre tanta irrealidad:

yo

te espero.

LUZ CON FILO

Había en la pared
una ventana
y un árbol fuera
verde y azul
con pájaros musicales
como un vertical testigo
de algún florido esplendor.

También un martillo sin clavos
y una vieja silla sin palabras
para sujetar el tiempo.
Todo estaba en su sitio,
humilde y casi perfecto,
contemplando pacíficamente
el discurrir de los astros
e insectos en el firmamento.

Tu presencia estaba allí
oculta en un blanco sitio invisible
que yo tengo para ti.
Había en la pared
una ventana
y fuera
luz con filo
para ver la claridad.

No moví ni la mano ni el cuaderno
por no romper el silencio
del blanco papel.
Olía a pan cercano y rojo viento.
Y una extraña sencillez muy compleja
llenaba el cuarto
de exquisita naturalidad.

Dieciocho de noviembre,
Diecisiete y veinte del dos mil uno.
La vida respira
y produce asombro.
La paz es posible.

Tú estás aquí.

COMO TERMITA EN MADERA

Voy micrométricamente
como termita en madera
buscando un punto de luz.
Utilizo la razón y la saliva,
los dientes, la bilis y las uñas,
la fantasía y los trozos de alma que me quedan
en mi ciega progresión.
Avanzo a tientas
pues ignoro dónde voy.
Pero sé lo que persigo
y lo tengo que encontrar.

Parezco un tornillo animal
hincado en mí
trazando boquetes
por túneles internos
buscando un punto de luz.

A veces me pierdo
y confundo las aristas de acero con el mar,
la nada de mi propia carne
con alguna supuesta conciencia de ser
que late en mí.
Pero a pesar de tanta oscuridad sangrienta
sigo
como termita en madera
buscando un punto de luz.

Algo me dice,
algún extraño instinto
o poderosa intuición me advierte
que algo decisivo está ocurriendo,

que se está formando un hombre nuevo,
capaz de poner la vida
y la idea de justicia
en el centro de la realidad.

Y lo tengo que encontrar.

LOS SIMIOS SOÑADORES

El lobo es lobo
por su lobuno cerebro
lleno de trampas y redes sangrientas
donde circula la muerte y el hielo.

El hombre más pacífico
se puede convertir en lobo
porque lleva sangre criminal
en algún circuito
de su corazón.

Pero su fuerte,
donde alcanza su real dimensión
son las ramas altas
de los simios soñadores
que observan el universo
en forma de enigma o ecuación.

Y ahí,
colgado de la noche
contempla la oscuridad
con metafísico corazón.

¿Dónde estoy?
¿Qué es todo esto?

Y quiere llegar al límite de lo más lejos,
atrapar el universo como un mono
con su mano prensil,
o romper la luna en dos
de lobuna dentellada.

Pero nada sucede.
Todo permanece quieto,
girando con altísima velocidad
y micrométrica precisión.

¿Dónde estoy?
¿Qué es todo esto?

Y se asombra de su propio ser
frente a las estrellas.
Y queda perplejo
contemplando la transición
de la vida a la muerte

como un lírico animal.

ALGO ROTA SIN PARAR

Después de acabar
algo queda y continúa,
algo persiste
después de terminar.

Después de concluir,
algo permanece,
algo rota sin parar
buscando un ritmo transformado
hacia puntos invisibles
matemáticamente
después de acabar.

Y en las alamedas
cuando cede el invierno
y se derrite la nieve en los bancos
y el cielo vuelve a empezar,
quedan sombras evidentes
de amantes que fueron
y extrañas turbulencias
de irrealidad.

Algo queda después
girando,
algo espera silenciosamente
como una matemática fiebre
convertida en vida,
subiendo lentamente,
golpeando la imaginación.

Yo hice lo que pude.
Créeme.
Quise convertir
el trozo de vida que me tocó
en hilo negro con forma de letra
sobre un papel.

Con tinta sacada de mí
me cosí las heridas
y me até a las alturas
para no caer.

Aprendí a poner la adversidad
a mi favor.

Por eso
pienso en ti y puedo verte.
Te tengo en mis manos
estando tan lejos.
Y si miro a las estrellas
también te veo,
pues recuerdo los bancos del invierno,
y los puntos de luz suspendidos en la noche,
trayectorias de amor que rotan
en el cielo inmenso,
como si nunca nada
pudiera acabar.

SITE QUITAN EL SUELO DE GOLPE

Si te quitan el suelo de golpe
pasa menos.

Si te empotran en la arena
o te falla la tierra
o el oxígeno y el agua
pasa bastante menos.

Es mejor ir ciego
por aceras extranjeras
sin aire ni luz
con cielos negros sin luna
y oscuras estrellas
sin significación.

Quien se pierde a sí
se extravía por dentro
y queda hueco
como un fogón sin alma.

Es mejor recorrer
los bordillos rotos
sin rumbo ni sonido
que perderse por dentro.

Si te quitan el suelo de golpe
pasa menos
que si no te suena el alma
a ti,
a algo bueno
que sólo sabes tú
y eres tú

por dentro.

ESTADÍSTICO MILAGRO

Es eléctrica la tierra
y la corteza azul.
De todos los metales.

Es eléctrico el cielo y los planetas
azul el pensamiento cuando vuela,
eléctrica la materia
convertida en rapidísimo tiempo,
y azules tus ojos también.

El aire sin embargo es blando
y blandos los puntos que sujetan el cielo
con clavijas blancas
de blanco dolor
a la realidad.

Pero el viento es eléctrico y azul
y recorre la superficie de la conciencia
como un sueño irreal
de algo que escapa siempre
más allá.
Y hasta las nubes que le siguen,
siempre tan blancas y ligeras,
de pronto
se vuelven tormenta
rayo azul
y electricidad.

Las mismas membranas celulares,
los trozos más ocultos de la vida más secreta,
e incluso el amor,
todo es eléctrico,
condensador y batería,
potencial.

Parece que el universo entero
fuera una misma cosa,
la misma sustancia hundiéndose en sí misma,
la misma energía
recorriéndolo todo,
volviéndose estadístico milagro
con forma de vida

y consciente realidad.

HABRÁ UN BOQUETE DE SANGRE EN LA LUNA

Cuando caiga la noche
habrá un boquete de sangre en la luna
y en el cielo entero
huecos de materia oscura
tirando de ti.

Y después
ruidos que no suenan,
lagartos terribles con forma espectral,
señales que no se entienden,
y un magnético esplendor
que nadie puede escribir.

No poder explicar con hilo negro
sobre un papel
la aventura del cielo,
es el riesgo de viajar
en una mota de polvo
a gran velocidad
por el universo.

Y sin embargo
hay dentro
en el fondo del cerebro
una oscura materia incomprensible
capaz de entender lo negro,
de cruzar el más absoluto vacío
hasta más allá del tiempo
e incluso de sentir
detrás de lo más lejos.

Por eso
cuando caiga la noche
y sangre la luna por boquetes negros,
no temas.
Deja hacer al corazón.
Que entienda sin entender
el cielo más negro.

Que vuele la materia más oscura
que hay en ti
y se invente el universo.

TEN PACIENCIA,

Ten paciencia Satanás
y di qué dice la ciencia.
Mente, cerebro y consciencia
¿tan sólo electrones quizás?

¡Mortal !

Sabemos tal cual que fragmentariamente
en una población de nombres genéricos
sobrevivimos como podemos
perdidos en señales gráficas de significado oscuro
para explicarlo inexplicable mal.
Cal, chacal, vocal. Tal cual.

Intentar atrapar vocalizando
o con una pluma entre los dedos trepando por un papel
[horizontal
la instantánea realidad del universo pues...
tan sólo con una maraña de redes neuronales volando
y microprocesos moleculares en acción pues...
casi irreal
aunque no esta mal.

Pero ante el enfermo tengamos en cuenta que:
En vista del deterioro
con saber y gran decoro
puede hacerlo meteoro
el yatrogénico toro.

Ten paciencia Satanás
y olvida la transcendencia.

El corazón caliente ¿ves?
con azules venas por ejemplo tú desnuda en la playa,
lo incoherente vuelto unidad total¿recuerdas?
lo congruente racional tal cual. ¿Verdad que no está mal?

Hay corolas viscerales, lo sé,
arañazos y luminarias sin brisa ni acero
en carnicería.
Pero yo estuve aquí.
Cogí mi vida y quise entenderla,
hacerla mía
como un animal primate intruso en selva de incierto significado
por hacer.

Hice cognición del velocísimo reloj que me transportaba,
quise volver acción
tanta nada que era yo sin ser apenas nada,

¿Te das cuenta?
Neurocibernéticamente hablando
y por más empeño que pongo la verdad no lo entiendo.
¿Tan sólo electrones quizás?
Y qué más da, Satanás, porque fíjate, sin entenderlo, créeme
lo entiendo.

PRONTO VENDRÁS

Pronto vendrás,
igual ya estás aquí
y no he sabido verte,
igual me estás hablando
y no entiendo lo que dices.
Igual confundo tu voz
con el ruido del jardín.

Por eso pienso
que no estás aquí,
dulce presencia que siempre me acompaña.
Porque no te huelo
ni puedo tocarte,
ni sentir siquiera tu piel.

Pero igual
no sé reconocer tu olor
y tomo por flores
lo que eres tú.
Igual estás en el viento
y el tacto que siento
cuando te quiero tocar
eres sólo tú entre mis dedos.

Igual ya estabas aquí
antes de que yo llegara
y sin darme cuenta
te estaba oliendo, tocando y sintiendo
sin siquiera saberlo.
Igual estabas al lado mío,
dulce presencia que siempre me acompaña,
y por tener agnosia de ti,
por no saber identificar tu voz,
ni comprender tu lenguaje,
ni haberte tocado siquiera
no supe reconocer tu olor
y tomé por flores
lo que eras tú.

Por eso sigo aquí
oculto en la sombra del jardín,
atento a cualquier vibración.
El agua de la fuente y un segundo se van.
Después cae una rama y suena un cristal.
Un segundo más y el tiempo sigue.
No importa.
Yo espero.
Sé que has de venir
y pronto estarás aquí

dulce presencia que siempre me acompaña,

conmigo.

ALGÚN DÍA QUIZÁS

Algún día quizás
sabremos ver
sin mirar.

Y datos de cosas invisibles,
determinaciones imprecisas
de sustancias sin control,
de pronto
saldrán de la oscuridad.

Algún día tal vez
llegaremos a entender algo
de este hueco en expansión.

Y entre tanto enigma
algún día quizás,
se impondrá la razón y la vida,
la esperanza y la verdad.

Algún día
aprenderemos quizá
en qué consiste

la solidaridad.

ALGO IRRACIONAL EN LA MISMA RAZÓN

Un duro frío carnicero
avanza eléctricamente
por el alma de las cosas.

Y suena un reloj.

Parece que algo imperturbable
sincroniza matemáticamente
punto a punto la materia.

Y sin embargo
veo sin ver.
Escucho cómo respondes
sin siquiera hablar.

Parece que hay algo irracional
en la misma razón,
algo que todo lo desborda
que rasga la oscuridad
y escapa y vuela,
más allá.

Por eso
te veo sin verte,
y estás y no estás al mismo tiempo
cuando estás aquí sin estar
después de tu partida.

Cuento las estrellas
y acudes eléctricamente
desde el matemático centro
que recorre la materia.

Parece que la noche azul
fuera sin ser al mismo tiempo
y algún factor incoherente
podiera volver el mundo irracional
y escuchar cómo contestan
sin siquiera hablar,

Y hacer sonar relojes que no existen
y verte sin verte,
tocarte sin tocarte,
inventarte a lo lejos

y poderte amar.

ABRES LA VENTANA Y VES

Abres la ventana y ves
autoscópicamente
materia oscura dentro y fuera.

Vuelan plantas de galáctica energía
por el cielo negro
y las Pléyades en Tauro palpitan
con el verde desastre de la bilis,
el blanco neutrino y el rojo neutrón.

La esencia misma de la luz
huye de la realidad
como en un sueño oscuro sin fase paradójica.
Pero por su giratoria esencia
la claridad vuelve a las estrellas
y rota en la noche
detrás de la ventana.

Todo acaba siendo igual de nuevo,
sustrato molecular que recuerda,
vida que vuela muy lejos
como una combustión interna
de instante almacenado.

Tan sólo memoria fugaz,
redes conectadas y circuitos cifrados,
milimétricos axones temblorosos
y edificios celulares en acción.

Abres la ventana y ves
que algo inexorable circula
y se cumple rotatoriamente
con invisible precisión.

La misma sustancia en todo,
idéntica materia
convenida en palabra
dentro y fuera al mismo tiempo
a ambos lados del cristal.

QUISIERA DECIRTE ALGO

Hoy quisiera decirte algo
y decírtelo en distancia
casi sin palabras ni gestos
sin mover los labios ni el cuello
sin acción del paladar.

Quisiera hablarte en silencio
sin casi hablarte, fíjate,
sin susurros ni ecos, tan sólo con la intención
de llegar a ti.

El duro combate de la piel.
contra el tiempo y la velocidad
tan angustiada de la imaginación,
me impide salir urbanamente a las calzadas
y buscarte en los edificios o en las calles
donde debes estar.

No quiero más erosiones ni más sangre,
no puedo soportar más dolor
para dirigirme a ti.
Tan sólo un impulso a través del papel,
otro hilo negro más a través nuestro
por la blanca superficie
que tantas veces nos ha unido ya,
sin mover los labios ni el cuello,
sin acción del paladar.

Pero además, fíjate,
aunque te parezca increíble
no sé bien qué decirte,
ni cómo ni cuándo se me ocurrirá algo concreto
para que puedas comprender
mi desesperación
al estar tan lejos.

No sé explicarlo bien.
igual es que no sé o no puedo

o no tiene explicación
el no saber siquiera quién eres o dónde estás
o cómo puedo hablarte sin hablarte siquiera,
sin mover los labios o el cuello.
Porque igual no eres casi nada,
un golpe de aire nada más,
algo de intuición extrema
o sólo un trozo de recuerdo perdido en la memoria.
O simplemente amor desde muy lejos.
No lo sé.

Se ve lo que se conoce. Y yo no te veo.
Porque eres altísima complejidad que me excede,
gigantesco multiuno en eterna mutación.
Y yo tendré que hablarte como pueda, por puntos o silencios,

con violentas agitaciones del espíritu
o simplemente con un hilo de tinta negra
tendido entre nosotros
sobre un papel.

HOY NO ESTUVE AQUÍ

Hoy no estuve aquí.
Vine y fui,
anduve y salí,
ocupando el supuesto volumen de persona
que a mí correspondía
y dejaste tras de ti.

Pero no estuve aquí.
Ni aquí ni allí, ni entré ni salí.
No estuve en parte alguna.
Tan sólo me ausenté.
Me fui sin irme.
Volé. Desaparecí. Anduve y salí
arrastrando el trozo de hombre que quedaba
después de ti.

Porque estuve sin estar
pues no era ni casi yo, ni estaba en mí.
Tan sólo ocupaba el supuesto volumen de persona
que quedaba en mí.
Volé más allá de mí,
volando sin volar, pegado al cemento,
estando sin estar
cerca del suelo.

Parecía que estabas allí
y sin embargo te habías ido.
Y yo, buscando tu rastro,
salí de la claridad
para entrar en la noche.
Casi desaparecí.

Me volví experto en nada,
estructura humana sin forma,
siendo sin ser,
estando sin estar,

hueco sin volumen
mirando a las oscuras estrellas
que dejaste tras de ti.

VIVIR ES SOBREVIVIR

Vivir es algo complejo.
Nadie lo negará.
Consiste en sobrevivir
para poderlo contar siquiera
al multiuno en acuerdo y discordia
que reconoces en ti.

Te miras al espejo
y confirmas la presencia de la tribu interna
que hace de ti un ser multicéntrico y heterogéneo
en permanente acción.
Abres la boca y observas la poligarganta
cargada de recuerdos
e incontables puntos de gravedad.
Parece que algo físico, contundente y programado
te arrastra dentro de ti.

Aquí están tus cuerdas, alambres e infinitas trayectorias
de arterias, surcos y venas.
Aquí el corazón con sus perros
y la memoria allí
con carniceros lagartos
y soplos incontrolados.

Te encuentras al borde de ti mismo
y puedes inventar el mundo desde ti.
Cierras los ojos y ves.

Estás aquí.

TENGO CONCIENCIA Y ESPERO

Late la noche y respiras,
tropiezas con las esquinas, vas y vienes,
regresas de ti sin haber llegado
mientras se forma el espacio.

¿Dónde estás? ¿Quién eres y adonde vas?
¿Quién te escucha por dentro? ¿Cuál es tu espacio interno?
¿Con quién hablas? ¿Cuántos eres de verdad?
¿Queda mucho todavía? ¿Llegarás?

Miras a tu alrededor
buscando el amanecer
detrás de los tejados
que te ha tocado vivir.
Preguntas al blanco papel del tiempo
a la claridad de un farol.
Pero rojos espejismos suceden
a la refracción de la luz sobre el aire estelar
que te impiden comprender.

Y además tu percepción
resulta claramente insuficiente
para entender la oscuridad.
intrincados circuitos y potentes transistores
junto con veneno destilado
viajan impunes por el negro cielo.

¿Quién soy? ¿Con quién hablo?
¿Queda mucho todavía? ¿Cuánto falta?
¿Llegará por fin la mañana? ¡Háblame ! ¡Responde !
¿Dónde estás !

En esta calle hay mil kilos de dolor al menos.
Dos mil en este portal, miseria en aquel sitio,
y después otro farol con más noche y ansiedad.
¿Dónde comienza el principio? ¿Dónde concluye el final?

Y sin embargo
la más estricta física
se combina matemáticamente
con la bioquímica molecular del universo entero.
Todo sigue impasible su programa interno,
su rotación milimétrica,
sus claves y codificación.

Primero un rayo. Y luego dos.
Después la mañana entera. Y luego acude el sol,
imponente y certero,
estrictamente puntual a su cita con la vida.

Soy éste y estoy aquí.
Me llamo Alfonso Vallejo y son las seis.
Día uno del dos mil dos.
Hablo desde Madrid y huele a sol.
Tengo conciencia...y espero.

LA UNIDAD TOTAL DE TODO

Primero con los ojos
y luego con las manos,
palpando a ciegas en la oscuridad.
Es igual. Lo tenemos que encontrar.

Tras el sol azul que vuela,
por la sombra o el instinto,
despacio o deprisa,
lo tenemos que encontrar.

Con la pura intuición y las uñas sobre
el barro, o simplemente con trazos rojos en la cara
como los salvajes,
a golpes eléctricos como se comunica el cielo
o a silbidos y gritos
como en una cacería
lo tenemos que encontrar.

Un hilo invisible recorre el mundo
uniendo el tiempo a la materia,
rápido y fugaz, esquivo y sinuoso,
girando sobre sí
y haciendo rotar el sistema
como una unidad total.

Algo que está por todas partes
y huye y desaparece,
para volver a nacer
acaba de aparecer.
Y siendo siempre lo mismo
cada vez es diferente, siendo siempre desigual.
¡Ven !

Acércate.
Primero con los ojos
y luego con las manos.
La unidad total de todo
vuelta emoción y conciencia
anda suelta por aquí.

Ven.
Acércate.

La tenemos que encontrar.

LA VERDAD SIEMPRE ES SECRETA

Abres los ojos y ves.
Miras el jardín nocturno
por un resquicio del tiempo
que te ha tocado vivir.
Tienes conciencia de ti.

Afuera,
detrás del cristal azul
de la luna contra el cielo
ocurre lo que no eres tú.

Pero tú te sabes cierto.
Estás vivo aquí y ahora.
Razonas, sientes y esperas
y eres capaz de verdad.

Contemplas estrellas y ramas,
escuchas el rumor de la arboleda
oyes pasos en la hierba
y preguntas qué sucede.

Pero
la verdad siempre es secreta
y anda de puntillas por el tiempo
sin dejarse ver.

Hace que el frío sea vertical
lejana la lejanía
y evidente la evidencia misma
de la misma realidad.

Pero siempre es secreta
y crece misteriosamente
por ocultos mecanismos en clave
codificados en la oscuridad.

Además
una interna velocidad

de caóticas contradicciones programadas
mantiene secreto su trayecto
a lo largo de la noche.

Por eso
cuando por fin amanece
y entra el sol por la ventana,
llenando el cuarto de luz, cierras los ojos y ves,
y entiendes sin entender.

Estás vivo aquí y ahora.
Tu realidad no se esconde.
Pues tú tienes su secreto,
su instante y significación.

MADRID AL ALBA SE ESCAPA

Recuerda:

Madrid al alba se escapa,

Y de pronto no la encuentras.

Madrid se ha ido.

Y si estás en una esquina por ejemplo,

o debajo de un farol

buscando la claridad,

ten cuidado:

Madrid al alba se escapa

y al no estar en parte alguna,

suspendido de una noche sin ciudad,

por esquinas y faroles huecos,

te vas a encontrar perdido.

Recuerda:

todo es siempre mucho más

por ser interpretación.

Si descifras mal la luz

volviéndola oscuridad

porque tu mirada es triste

y turbio el cristalino

que alimenta tus ideas,

ten cuidado:

Madrid al alba se va

si no la aprendes a ver.

Y entonces se alarga la noche hasta el mismo día,

y nunca amanece,

y los gatos en las azoteas

que vigilan el sol

asfixian la luz sin compasión.

Y entonces el corazón siente frío y soledad

deambulando en vacío

por las calles de Madrid.

Recuerda:

todo es siempre mucho más

por estar sin estar estando,

al ser interpretación.
Y Madrid al alba, vuela,
desaparece si la dejas,
si no la agarras con las uñas
y la muerdes con los dientes,
buscando un rayo de sol.

Lleva cerillas y si puedes linterna,
no corras las cortinas ni bajas las persianas,
abre bien tus sentidos y despierta la conciencia,
ama con pasión al alba,
usa la inteligencia.
Ten cuidado, amigo: porque estás vivo
pero en medio de la noche.
Y recuerda: si no tienes cuidado
Madrid al alba se escapa,
y si no la quieres
desaparece y vuela.

HOY ME ROMPO LA CAMISA

Hoy me rompo la camisa
y salgo al barullo multicolor del mundo.
No quiero cifras ni letras,
ni teorías ni sistemas.
Tan sólo vivir sin pensar
con los que ríen y lloran,
respiran, aman e ignoran
sin saber por qué.

Me encuentro con Pericón.
Sin hablar me da razón.
La esencia más verdadera
no consiste en explicar
sino saber y entender
sin tener que preguntar.
Conclusión:
o bien sales al balcón
o te llaman maricón.

La materia viva, vive,
porque recuerda y aprende.
Por ser memoria que cambia,
e inventa la explicación.
Somos enigmas con suelas,
me dice por alegrías,
y jeroglíficos vivos
sin ninguna explicación.
Así me habló Pericón,
aunque era muy mentiroso.

Pero algo inalcanzable lo envuelve todo,
y un olor residencial interno
cae sin cesar al fondo
arrastrando al ser.
Palidecen los olores,
una irradiación de centellas
está a punto de estallar.

Y sigues por las calles de Madrid
razonando sin razón,
penetrando en todo,
adivinando y sintiendo,
inventando tu cósmico momento
como las fieras más inteligentes

que no fueron a la escuela.

Aquí mismo estuvo Ortega,
el mismo Cervantes y Quevedo,
Lope, Calderón y el de la Matrona,
Luis Pastor y el señor Romero,
Enriquito y el de la Riva,
Quintero, Jesús Araceli y Pepe Moreno.

Dios bendiga a Pericón
por mentir con la razón.

EL PARAÍSO ESTÁ AQUÍ

Por aquí trasplantan páncreas
y acullá sólo riñón.
Por allí hígados enteros
y también el corazón.

Un desorden de sangre y vida incipiente
invade las blancas superficies del alma que espera.
La consciencia es siempre celebración consciente
bajo amenaza.
Pero el ser consciente,
contempla satisfecho la tribu de cronómetros
que marcan su existencia
siempre renovada.

Y en medio de esta confusión orquestada,
suenan sirenas cercanas y helicópteros al acecho.
Palas grandes con drogas y sueño acumulado en forma
[cristalina,
detienen el cese de cualquier función.

Todo sigue la frontera
entre el ser y la ficción.
Eudaimonia mientras puedas.
Detrás de esta línea a la que te asomas
ya no hay voluptuosidad.
El paraíso está aquí.

Uno sin embargo cerca
está en el suelo acullá
al cuidado de sus tendones
mientras le parten los huesos con un punzón.
Aquí el filo ahora,
y luego el hilo y el suero
con maquinaria respiración.

Dice que la diferencia entre los que tienen
y los que no tienen es
que los unos tienen mucho y los otros, nada.

Pero una vieja en Málaga, ciega y sola,
dice que es feliz cuidando a sus gallinas.

Muere Pepe y se salva Juan.
Por aquí trasplantan páncreas
Y acullá sólo riñón.

Suena el cosmos y la mente.

Luego suena el corazón.

IGUAL MAÑANA DE NUEVO

Igual iré mañana de nuevo
o luego después siquiera tras de ti.
Aunque sólo sea un poco más que ayer,
algo más lejos o incluso con más pasión.
Igual dejaré que pase la tarde y llegue la noche
para sin saber cómo o cuándo o por qué
de igual forma como antes
con medias palabras o sonidos guturales tal vez.

Igual tendré que mover algo la silla o inclinar la cabeza
para no ver rastros de blanca agonía a mi alrededor.
Tan sólo pensar por un momento que la muerte no existe.
Que es sólo carencia de vida, longitud y ausencia de ti.
Aunque sólo sea un poco más que ayer,
desesperadamente otra vez.

O tendré de nuevo que contarme los dedos una y otra vez
[también
para hacerme idea de que estás aquí también,
y que todo se repite inevitablemente hasta el fin. ¿Entiendes?
Para pensar que las llagas no son llagas
ni es blanca la agonía que contemplas a tu alrededor
y que con inclinar la cabeza o mover la silla
podrás olvidar.

No lo sé. Igual siento algo de tristeza
al ver Madrid desierto, con sus faroles encendidos,
tan cerca de la noche, sin ti.
O se trata simplemente de blanca nostalgia
cuando llega la noche a los blancos pasillos y las puertas,
llamando sin llamar.

Igual es que falta un verbo redondo y definitivo
al conjunto de todas los ruidos
que suenan en las calles encendidas.
Tan sólo una palabra: amar por ejemplo.

Igual hay que hablar de amor
para que se abra la ciudad entera
y tenga sentido lo que ves. No lo sé.

Tendré que ir mañana de nuevo
o luego después siquiera tras de ti.
Tendré que entender algo, sentir algo,
reconstruir algo pequeño fragmento de mundo

para poder vivir.

VERÁS QUE LAS SOMBRAS SE LEVANTAN

Sin brújula y sin luz
para tanta oscuridad,
mejor simplemente nada.
Y perderse en lo negro
sin saber por qué.

Mejor ni pensar ni sentir,
como una piedra sin corazón ni cerebro,
que ignora la matemática del cielo
y el lenguaje del frío o del calor.

Sin idea ni utopía,
mejor el caballuno dolor del fuego,
los golpes del hacha
o simplemente el silencio sin apelación,
la noche entera descargando su irradiación.

Sin un poco de esperanza,
mejor la dureza del metal,
su filo inconsciente,
mejor su helada impasibilidad.

Pero si has llegado a ti
y sientes la urgencia de ser uno y mil al mismo tiempo,
de ser venturoso testigo
de tu vida y tu consciencia,

busca en el cielo una estrella,
una intuición y una idea,
y después una palanca
con un sólo punto de apoyo.

Y ponte a andar,
Verás que las sombras se levantan
cuando salgas de tu cárcel
y aprendas a dar.

A VECES PREGUNTO POR MÍ

A veces pregunto por mí
y no estoy.
Parece que me he ido.
A veces llego a mí
y estoy vacío.
Estando consciente y vivo
parece que he muerto
y ya no estoy aquí.
Parece que me he fugado
hacia otro ser que habita en mí
sin nombre ni identidad.

Pero también a veces
después de no haber sido
me encuentro conmigo a solas
y soy entonces más que nunca.
Hallo a muchos como yo
que casi se han ido
simultáneamente en mí,
tribus de seres diferentes
que síncronamente conmigo
intentan vivir.

Soy un multiser proyectado en otro
que a veces habla por mí
con caras invisibles
en la oscuridad.
Pero hablo desde tantos
que casi ni yo entiendo lo que digo.
Seis mil millones de neuronas en cada hemisferio.
Dos poblaciones de planeta siendo al mismo tiempo.

Pero pregunto por tí
y tú siempre me respondes.
Estás ahí escondida en algún sitio
oculta por la luz.
Y te hablo y me miras
como si yo fuera uno solo
y tú me quisieras
y estuviera vivo

y no hubiera muerto.

QUÉ TIEMPOS TAN FELICES

Qué tiempos tan felices ¿recuerdas?
Tan sin tiempo y sin espacio,
cuando el mundo se entendía
sólo con el corazón ¿recuerdas?

Cuánta irrealidad,
cuánta ilusión
colgada de un viejo clavo
tras la puerta ¿recuerdas?

La noche tan clara,
tan claras las sombras y el cielo
en un espacio sin tiempo
detenido entre los dos ¿recuerdas?

Qué tiempos tan felices,
qué días tan extraños y bellos,
cuánta irrealidad,
cuánta ilusión
colgada de un viejo clavo
tras la puerta.

Parecía un fantástico sueño
de clavos y puertas,
un tiempo sin espacio
suspendido entre nosotros
fuera de todo

sin explicación.

¿Recuerdas?

TRANSCOGNICIÓN INSTINTIVA

Parece que ya fue
pero es ahora
cuando lo recuerdo en mí
el espacio instantáneo
de tu presencia interior.

Y es la memoria hacia adelante,
la imaginación atando el tiempo,
sucediendo mientras dura
hasta que deja de ser
y vuela después
como una ficción de plantas y olores,
de cuerpo abierto en el jardín.

Parece que ya fue y será mañana,
y luego y siempre y después
que quede un rastro de conciencia en mí,
un vestigio al menos
de recuerdo volador.

Por una ventana
que al campo salía
viniste a tormentas,
cayendo como alud
en la plenitud del ser.

Latía la luz y el aire,
brillaba el cielo,
sonaba el mar,
tan sólo el dolor de la sal
indicaba que aquello era cierto.

Viniste a tormentas,
caíste como un peso
en el centro mismo del alma
a través de la ventana.

¿Quién eres? ¡Habla ! ¿De qué punto vienes? ¿Hacia dónde te
[mueves?

¿Cuáles son tus circuitos? ¡Habla ! ¡Dímelo !

Y si piensas callar para siempre.
deja al menos que al animal que llevo dentro,
el palpitante soñador de poliédrica fantasía,
invente la realidad, la signifique y expanda
buscando una respuesta.

La explicación sólo explica, analiza y clasifica
pero no me entero bien, comprendo sin entender.
Y por eso me pongo de mala leche.
Hago como los lobos, insectos y tiburones que conozco.
Estudio, oigo y leo,
pero no me basta, y practico la transcognición instintiva
como un animal que fue
sin dejar de ser.

UN DÍA NADA HABLARÁ

Un día nada hablará.
Ni los ojos ni el cielo.
Un día nada será,
Y detrás de detrás
sólo habrá viento silencioso y muerto.

Tú serás nada como yo.
Algo previo que fue y se fue,
un trozo de recuerdo quizá,
una mirada azul en el alma del parque
o un corazón olvidado
en un árbol del jardín.

Pero hoy por hoy
mientras soy
a esto poco de casi menos nada,
al trozo de insignificante vida que llevo en mí,
al fantasioso animal que transporto
le protege el tiempo.

Un día nada hablará.
Y habrá un control total
sobre la actividad inflamatoria del cielo
que permanecerá mudo
como un muerto.
Y mi conciencia morirá.

Y entonces ni los ojos azules podrán salvarse,
pues quedarán ciegos
sin mirada y sin luz.
Y lo nuestro
lo no dicho y no escrito,
lo oculto nuestro entre los dos,
también será nada,

silencioso viento en el fondo del jardín.

Pero hoy por hoy
tengo conciencia de estar aquí y ahora,
sé que estás aquí,
puedo verte sin verte
te siento y te huelo.

Hoy por hoy,
soy.

Y pienso en ti.

P.S: ¡Voyyyyyy !

DOS DEL DOS DEL DOS MIL DOS

Si el inicio total fuera un latido,
una contracción cardíaca
tras una gran explosión.

Si todo fuera sístole y relajación
de un corazón sideral
lleno de planetas y estrellas,
desde el principio hasta el fin.

Sí todo fuera lo mismo
volviéndose total al mismo tiempo
y la misma sustancia giratoria
fuera también sólo energía
volviéndose materia y vida.

Y después de una implosión
volviera el universo entero
al mismo punto originario
para iniciar otro latido
del mismo corazón gigante
sin principio ni final.

Si detrás de estas farolas
aparentemente muertas
hay más luz detrás,
un hilo sideral
convertido en espacio plano
y después en el mismo tiempo
de la misma sustancia que brilla
en el mismo firmamento.

Pues entonces
haría falta pensar profundamente
y muy lejos,
sentirlo todo de golpe
e inventar algo que dijera todo
sin decir nada al mismo tiempo.

Por ejemplo una palabra, sí,
simplemente un concepto
que calmara nuestra asombro
ante tan gran maravilla.

Dos del dos del dos mil dos.
Tan sólo encuentro un sonido
algo parecido a dios.

LA NADA Y LA OSCURIDAD

Hoy es noche total y hace frío.
Estoy a oscuras frente a mí
y hablo a solas.
Escucho palabras que no suenan,
ni existen ni casi son.
Pero están aquí conmigo
y llenan la habitación.

Hoy es silencio total
en las calles de Madrid.
Parece que hubieran muerto todos los interlocutores,
las luces y los espejos
y que la lluvia en la calle
ya hubiera dejado de ser.

Y desde aquí me pregunto:
¿Dónde está
lo que nada significa?
El vacío detrás del vacío,
detrás de la nada, detrás de todo,
más allá del dolor
¿qué es?

¿Dónde está la ausencia total de vida,
la carencia absoluta de materia,
la falta total de amor?
¿Dónde el hueco negro
sin átomos ni radiación,
la sustancia sin sustancia,
detrás de la nada, detrás de todo,
más allá del dolor?

Recuerdo las rocas azules y el blanco mar
devorado por el sol.
Acababa de nacer el mundo
entre los dos
y algún paroxismo eléctrico
venido de muy lejos
se establecía en el corazón
con oceánica plenitud.

¿Dónde está lo que nada significa,
el vacío detrás del vacío,
la ausencia total de amor?

Enciendo la luz y todo es
de pronto en la retina
oscuridad iluminada.

Y pienso que la nada no existe.

Tan sólo nuestra insuficiencia
para ver sin luz.

TODO RUEDA EN AZUL

Todo rueda en azul.
Todo gira matemáticamente
como si no existiera el tiempo
y el universo entero sólo fuera
un asombroso cálculo rotatorio
de infinita precisión.

La luz sin embargo es recta.
Su efecto secante produce líneas tensas
que atraviesan la realidad.
Parece que en la intesección exacta
de tantas líneas de fuerza
estadísticamente
podría producirse sangre
y aparecer la vida.

Todo desborda permanentemente
su propia esencia,
girando,
saliéndose de sí,
hasta volverse consciencia.

Entonces se detiene el mundo.
Y empieza a ser real.
Primero una sensación
y luego un misterio progresivo
que lentamente

vuelve a girar.

MADRID VUELA

Día nueve y respiro.
Febrero del dos mil dos.
Eléctricas nubes cubren Madrid,
y el aire tiembla.
Todo respira a mi alrededor.

Fuera,
en el borde más agudo del cristal
los buitres hinchan los pulmones
mientras esperan.

Y en el interior
abren ampollas blancas
para calmar el dolor.

Hay por doquier
vidas que se apagan con los dedos
como si fueran velas.
Y seres como crustáceos viejos
que de pronto se detienen
al llegar a la pared.

Pero algo esencial persiste
bajo el cielo de Madrid.
Algo tenaz y concreto
como una respiración pertinaz
en el centro mismo de toda la materia.

Parece, que hubiera fantasía a raudales
en el aire madrileño
y que algún grupo reducido
de circuitos internos
mantuviera el oxígeno en suspenso
bajo toldos de humedad.

Quedan sobre el blanco papel
restos de naufragios previos
sin costillas ni pulmones
que han perdido la ilusión.

Pero Madrid respira,
crece y decrece
como un soplido imparable
de mástiles y velas.

Y al final
inexplicablemente
imposible bajo el sol imaginario

Madrid vuela.

COSAS QUE SUCEDEN SIN RUIDO

Hay cosas que suceden
sin ruido
y después escapan
silenciosamente
como si no hubieran sido.

Parece que nada ha ocurrido
en el centro del alma
del que llaman como tú.
Que todo ha sido sueño o fantasía,
delirio o alucinación.
Y no estabas preparado
para entender tu dolor.

Pero hay cosas que ocurren así
sin ruido,
como si no hubieran sido.
Y la razón no las puede comprender.

Pero dejan heridas en la carne
y un murmullo por dentro
de pisadas en la sombra
y aromáticos sonidos
de sufrimiento y placer.

Pues hay algo oculto en todo
que sólo capta el corazón,
el instinto y la alegría,
el misterio y la emoción.

Por eso vamos a veces por la calle
como transeúntes ausentes
o peatones sin rumbo
entre tanta multitud.
Y la gente piensa
al vemos tan perdidos
que alguna grave enfermedad
nos aqueja.

Pero no saben
que nada ha ocurrido.
Tan sólo cosas impalpables,
como pisadas en la hierba
o roturas de estrellas silenciosas

en la carne interior.

HUELE EL RETIRO A SOL

Es dieciséis de Febrero
de un año capicúa acabado en dos.
Sopla un aire azul y frío.
Huele el Retiro a sol.

Junto a una tapia cercana
una anciana mira al cielo
y reza buscando a dios.

Pasa un perro por la sombra.
Suena el tiempo detenido.
Toco mi vida con las manos.
Soy.

Gatos matemáticos inmóviles
calculan distancias de estrellas
detrás de los faroles

Cada punto está en su sitio,
cada hoja en su color.
Parece un parque perfecto
salido de la imaginación.

Todo tiene su programa,
su sentido y su sistema,
y cumple una trayectoria
de exquisita precisión.

Yo, no.

¡NO TE JODE ! DIJO HAMLET

No hace falta tanto
para ser feliz
dijo el Séneca, impasible,
rascándose la cicatriz
de una cornada en la cara.

Y miraba el humo ascender.

La Hueso tenía carro y perro
en la Plaza de Santa Ana.
Con poco se puede vivir,
decía
dando pan a los gorriones.

Y observaba los neutrinos
atravesar la tierra.

Todo se hundía en si mismo,
se precipitaba al fondo,
se metía en sí cada vez,
sumergiéndose en lo hondo,

Y un día incluso
el mismo Hamlet sintió dolor en el pecho.
Fue traído a urgencias
con cara de coronaria.

No era nada. Tan sólo dolor de escena.

El hospital siempre es fatal,
con una línea mortal
que separa por igual
la nada de lo total,

dijo horrorizado
mirando cómo al vecino
se le salían los sesos,

Quien no disfrute del ser
que venga al hospital a ver
si es cuestión ser o no ser,
dijo despavorido
mientras corría a lo lejos.

Y añadió en perfecto inglés
tras una nube de polvo:
¡No te jode !

ATARAXIA

Primero se soltó un punto del cielo
y después otro,
y otro en seguida,
como si los puntos tirasen del espacio
y el espacio entero tirase del universo
y toda la retina se le fuera llenando
de puntos negros.

Pero él siguió respirando
como el resto de los hombres
con visión normal
y un cielo intacto
colgado de puntos invisibles.
Nadie notó nada.
Ni él mismo ni los suyos.
Pero su mundo sensorial
fue desapareciendo.

Parecía una historia fantástica
contada por un ser ajeno
muy distante y misterioso
que controlase la paz.

Porque él,
hablando racionalmente,
pensando médicamente,
interpretando metafísicamente
toda la realidad,
efectivamente
necesitaba descansar.

Después cayó una estrella nocturna
cuando el cielo era negro y blanco
al mismo tiempo.
Y luego otro punto más,
después un planeta y la luna.
Y el espacio se fue apagando.
Y se fue apagando el sol.

Se soltaron los colores todos,
por ser pigmento y sensación,
y la luz se fue apagando,
volviéndose gris,
con tonos crepusculares
de la noche y el día más rabioso,
gris perla, gris plomo y gris marengo,
como un estado intermedio entre la noche y el día,
la vida y la muerte,
la ficción y la verdad.

Al final todo quedó reducido a un casi hueco.
A un único punto gigantesco de bálsamo y consuelo.

Por fin, después de tanto sufrimiento
había encontrado la paz.

SERENDIPITY

Tú y yo sin ti por qué
de tal forma cual
como un rompecabezas.
El resto de las poblaciones más allá muy lejos.
¿Qué es esto?
¿Será quizás el azar?
¿O súbitamente se autoregula de forma espontánea
la unión a distancia
tan caliente y pasionada tal?

¿Serendipity?

O fue simplemente estar allí frente a frente tu y yo
con la evidencia más fantástica e imaginaria...

¿Física que sigue a transfísica
metafísica detrás?
¿Un universo ortográfico
con un resquicio que ocupabas tú?
¿O simplemente el destino estadístico
brotando por casualidad?

Tú larguísima y verde
impecable mecanismo vivo puesto al sol,
la constante nube mosaica
abriendo surcos en el aire sin decir ¿quizás?

Hay algo que no responde en todo,
algo oculto y profundo herméticamente cerrado
que hace falta descubrir.
¿Por dónde viene? ¿Y adonde va?
¿De qué se trata?
Pregunto: ¿qué es esto?
¿Qué está pasando?,
¿Lanza o flecha o rayo molecular
golpeando el pecho,
penetrando en la carne
por simple azar?

¿O simplemente amor
o sólo azar
en esta confusión de luz oscura

donde yo me encuentro

sin ti?

¿Serendipity quizás?

SIN TI YA NO HAY TIERRA

Sin ti no hay tierra
y el mar no es.
Parece sueño deslizante azul
sobre playa sin arena.

Y la masa de ozono sideral
que protege un inexistente planeta
se diluye en la mente
como un sueño.

Sin ti
todo es radiación directa,
impacto frontal,
daño meníngeo agudo
sin explicación.

Antes
yo vivía en múltiples sitios extraños,
y estaciones diversas simultáneas
de distintas temperaturas y verdor
que la imaginación fraguaba.

Y existía fuera de mí
en la mente de otros seres
que habían comido conmigo sangrante fruta
en las ramas de árboles antiguos
donde llegaba el eco de cantes
de puertos venturosos.

Nuestra esencia de monos trepadores
absortos por la luz
no quedaba oculta en la propia conciencia
sino que existía fuera,
como un ente colectivo
con un alma única
virtual y extrapolada.

Todos creíamos
que lo más alto y selecto,
lo casi perfecto
era siempre la bondad.

Pero ahora que estás tan lejos,
sin ti ya no hay tierra
y el mar no es.

Miro a mi alrededor y observo.
Contemplo lo que me queda dentro
y construyo como puedo el universo
donde tengo que vivir
punto a punto
con un hilo negro

sobre un trozo de papel.

PUEDO OLERTE Y ESTÁS AQUÍ

Puedo olerte y estás aquí.

Ahora de repente y luego
posteriormente tal vez quizá
con la confusa sensación de ritmo y realidad,
trozos de ti que llegan a mí
transportados por el tiempo.

¿Lo ves?

Olerte simplemente al desplazarte
en lo negro,
una última insinuación de tu presencia
posteriormente a lo lejos
recogiendo tus partículas
transportadas por el viento.

Puedo olerte
y reconocer tu olor
el material de tu cuerpo
archivado en la memoria
a través de la distancia y el tiempo.

Jara, tierra, madera y cuerpo.
Parece un cuento eléctrico y pituitario
de membranas y neutrones.

Por eso voy por las calles sin ir.
Veo las esquinas sin ver.
Y bultos imaginarios suceden a huecos.

Pero sé que estás ahí.
Recuerdo tu raíz interna
y esencial silencio,
el aroma de pelo pernal en el bosque abierto,
moléculas de ti
que llegan desde tan lejos
a través del tiempo.

Por eso no me importa estar aquí,
sujeto a un sillón
como si fuera un preso.

Puedo olerte y estás aquí.
Existe el mundo y siento.

Ahora de repente
y luego,
posteriormente tal vez quizá
de nuevo
sé que estás aquí.

VETE A UN HOSPITAL Y OBSERVA

Si estás triste y aterido
con frío glacial por las venas
en una cárcel sin reja recuerda:
sólo sale el sol si lo detectas
retiníamente
y si occipitalmente
reconoces la luz.

Si no superas la oscuridad
pigmentariamente
y no alumbras tus bastones
entonces ha muerto el sol.

Y sin sol muere el carbono,
vuela el oxígeno
y concluye la interna hoguera de la vida
sin apelación.

Entonces se rompe la carne de dentro,
sin combustión interna,
y salta el corazón
cristalográficamente en el espacio
al haber perdido el sol.

Primero un trozo,
luego dos,
después nervios y tendones,
anaeróbicamente,
sin compasión.

Y ocurre todo sin ocurrir siquiera,
sucede sin suceder,
como si nada pasara
dentro de ti.

Si no superas la oscuridad
y aprendes a vencer el dolor
con nudos de cuerda y agujas

creyendo en algo que te permita vivir
estás ciego sin remisión.

Olvida los tristes mensajes
de grises pensadores sombríos
cultivados en despachos y alacenas.

Sal a la vida y respira.

Vete a un hospital y observa.

Si estás triste y aterido

tienes que aprender a ver.

CON UN SOLO PUNTO BASTA

¿Por qué? Ése es el asunto.
¿Y por dónde? ¿Por qué por dónde?
¿Y sobre todo cuándo?
Me preguntó cuál es.

Aunque sea simplemente poco o casi nada
o quizá tal vez en clave. No lo sé.
Pero alguien tendría que decirme algo.
Porque si no... tendré que decir
¿Por qué? ¿Por dónde? ¿Cuál es?

Reconozco honradamente las tremendas limitaciones
de todos mis sistemas, la baja intensidad de mis receptores,
su escasa sensibilidad y precisión.
Acepto mi nula capacidad para enfrentarme a lo incierto,
a las altas velocidades
y a lo sumamente complejo y variable.
De hecho los instrumentos que utilizo
me cortan la piel con sus aristas
y a veces me hacen sangrar.

Pero ¿qué culpa tengo yo de ser lo poco que soy?
Bastante hago, subido a una mota de polvo en un infinito
[espacio,
con cortar la hemorragia como puedo
y mirar al cielo.
Existen interferencias en el hueco de la noche,
redes interactivas incomprensibles y sombras al revés.

Lo siento. No me entero. Necesito ayuda.
Sin luz me pierdo. Me hiego. Me extravío.
Choco contra masas gigantescas y a veces sangro.
Y si me preguntan quién soy o en qué consisto
respondo que soy muchos que desconozco,
que no me reconozco en mí
y que a veces busco un punto en el cielo
para saber dónde estoy.

Con un solo punto basta en todo el universo.

Pero sin luz
no puedo.
Me pierdo. Me hiero. Me extravío.
Y empiezo a preguntarme:
¿Por qué? ¿Por dónde? ¿Cuál es?

SIN FE NO HAY NÁ

De pronto
cambiaba el color.
Y los signos matemáticos,
tan estables hasta entonces
perdían señal,
tornándose inconcretos e imprecisos
como si de pronto el mundo entero
hubiera perdido la estabilidad.

Parecía una tormenta silenciosa de negro vacío
penetrando en la materia,
alterando su estructura,
cambiando su polaridad.
E incluso el cuarto
con su física tan bien distribuida
hasta entonces
se volvía impreciso e inseguro
como si la vida se hubiera infectado
con un mal de estirpe desconocida.

De pronto habías desaparecido
y la tierra giraba incomprensiblemente
alrededor del sol.
La extraña luna invisible detrás de la ventana,
incluso las estrellas más lejanas
y el gato dormido en el balcón
quedaban hipotéticamente arrastradas por un hueco oscuro
sin solución.

Había un factor floral en tu presencia
detrás de ti
que ya no estaba.
Ya nadie podía calcular la densidad de esquistos azules
en los bordes de las placas destructivas.
Parecía un cuento fantástico de esquirlas y temblores,
un juego adivinatorio sin salida,
una aventura detenida al borde de un punto sin explicación.

Por eso tuvimos que pensar profundamente,
tuvimos que utilizar la fantasía y el instinto,
las fuerzas más antiguas y potentes
de la cognición instintiva
para esclarecer en qué consistías,
tuvimos que empezar de nuevo a cero
a reconstruirlo todo
con la inspiración.

Pero las reglas llevaron de nuevo a rectas
y los puntos a moléculas voladoras que caían en la tierra
produciendo agujeros que llevaban a más huecos y a otras
[líneas
de matemáticos modelos que conducían a leyes
con extrañas ecuaciones impasibles también sin explicación.
Parecía que la verdad misma estuviera disuelta en sí.
Y no se pudiera encontrar.
Entonces Mairena, mirando al cielo, dijo: "Sin fe no hay ná"

ESTÁ CLARO QUE ES OSCURO

Está claro que es oscuro
lo real.
Y que hay un arpón siempre,
o una afilada flecha
sangrando en el espacio
dispuesta para ti.

Lo que hoy es puede no ser,
bruscamente de golpe como un corte radical.
Y está claro que lo oscuro
entonces
se vuelve negro absoluto,
claridad inexistente
y dolor.

Seguro que es inseguro
e incierto lo cierto
donde fundas tu certeza
y amor.

Pues todo sucede sin suceder,
como si nada pudiera ser distinto
y el hierro de todas las sangres
de todas las hemoglobinas
de todos los animales siempre
tuviera que ser igual.
Siempre claro siendo oscuro
lo real.

Y en un momento tan sólo
se detiene el tiempo en un charco inofensivo
y te dice: ven. Se acabó la lluvia. Hoy empieza el mar.
Ven. No temas. Sucede sin suceder siquiera.
Se para la conciencia y te arrastra el agua,
camino de olas blancas
sin explicación.

Está claro que es oscuro
el hueco de tu vida que se hunde,
volviéndose torbellino incierto,
pura especulación.

Por eso gritas. Y sueñas con puertos
donde acaba el océano
y comienza la verdad.

No una verdad insegura
donde lo claro es oscuro
y lo seguro incierto.

Sino una verdad verdadera,
con certeza total y sin duda.
Un punto solamente.
Sólo un punto en todo el universo
con total precisión.

QUE BELLO VIVIR ASÍ

Qué bello vivir así
como nosotros entonces ¿recuerdas?
cuando la tierra era plana
sin minerales siquiera
entre nosotros dos.

Cuando el mar era liso
y lisas las corrientes planas
de altísimas mareas
como cortes en el cielo
entre tú y yo.

E incluso las olas verdes y blancas,
incluso las tormentas
también eran planas y lisas,
horizontalmente dispuestas
como una alucinación.

Parecía un espacio laminar segado
o un tiempo suspendido
al borde de un sueño
sin apelación.

Supongo que algún día
el espacio se volverá a dilatar
y el mundo saldrá de la raya en el alma
a la que había sido reducido.

Y supongo que tendré que cortar
el hilo de tinta negra
que me une a ti.

Pero mientras,
déjame recordar
qué bello era vivir así

cuando la tierra era plana
y el mar, liso
sin espacio

entre nosotros dos.

PERVERSIÓN

Escarban gatos y perros
entre espinas y dientes muertos
alrededor.

Y también alrededor
niños con palos y rastrillos
buscando de comer.

Entonces surge una mano
y el cuerpo viene después,
partido en trozos con un hacha,
envuelto en papel.

Parece un cuento contado por un loco
con furia y lucidez.
Parece un diabólico sueño
que refleja la verdad.

La certeza del hambre y la miseria
entre montañas de basura
al lado de la opulencia y el despilfarro
en la gran ciudad.

¿Y ahora? ¿Qué vamos a hacer?
Fotos y notas de prensa
con colores gris cadáver
y violeta incorporado.

¿Será un marido ofendido
o simplemente un criminal?
¿Un ajuste de cuentas tan sólo
o la mafia internacional?

La noticia es la noticia.
Tan sólo la actualidad.
Se llevan el cuerpo.
Hace falta investigar.

Después sigue la vida.
Las vibraciones de un metro cercano
no afectan a la estabilidad
de la mole de basura
totalmente vertical.

Mientras haya claridad,
siguen los perros y los gatos escarbando
y los niños con palos y rastrillos
en busca de la verdad.

Sigue el ruido de sirenas huecas
y la viva actualidad.

La conciencia calla
en la oscuridad.

ANESTESIA MORAL

Primero
morcilla de sangre
y riñones al Jerez
para abrir el apetito.

Luego enciende la televisión y ve.
Explota una bomba suicida en la pantalla
y mueren diez personas reventadas.
Su sangre cubre las fachadas
y sus cuerpos mutilados las ramas y baldosas.

Después hígado encebollado con tomate y pimentón.
Cambia de canal y come, sin dejar de ver,
Contempla un ataque aéreo sobre una ciudad.
Moja pan en la salsa mientras mastica y ve.

Las bombas inteligentes matan muy bien.
Cuerpos racionalmente destrozados,
con caras destrozadas y eventración visceral.
Traga y se limpia los labios sin dejar de ver.

Luego unos sesos con ajo,
criadillas con perejil
y un poco de besugo al horno.
Y mientras lo mastica todo, abre el periódico y ve.
Fotos de niños hambrientos, de un criminal disfrazado
y un violador con tupé.

Para terminar café, coñac y puro
bien tumbado en un sillón.
Cierra los ojos y escucha una radio vecina.
Cuentan las víctimas de un terremoto y un volcán en erupción.

Se limpia los dientes con un palillo y piensa:
Este país no hay quien lo aguante.
Decididamente, sí, este verano

me tengo que ir a Cancún.

EL LENGUAJE DE LA VIDA

El mismo fantástico mono
bajo las mismas estrellas,
con idénticos circuitos
y misma significación.

Somos un único hombre
bajo un solo firmamento,
el mismo carnívoro soñador
inventando el universo.

El rayo distribuye sus golpes azules
según requiere la muerte
y las leyes naturales
del ritmo y velocidad
se verifican magnéticamente
sobre el centro molecular de cada partícula
de forma inexorable.

Hasta el mismo azar
gobierna sus datos estadísticamente
según las reglas impasibles
de lo excepcional.

Pero el lenguaje de la vida
huye siempre de sí,
se interpreta en cada instante,
circula y vuela por campos y distancias.

El mismo cuarto solitario
frente a un cielo sin volcanes ni gritos
para éste significa muerte
y para aquél felicidad.

Lo mismo que al uno
le vuelve todo insoportable
al otro le da paz y alegría,
y significa verdad.

¿Dónde empieza todo para el hombre?
¿Desde dónde se mide? ¿Cuál es la balanza?
¿Con qué se compara? ¿Cómo se pesa?
¿Quién lo juzga y valora?

Una gota de lluvia cae por el cristal,
imponente y despaciosa
abriendo acuáticamente el paisaje,
disecando lo real.

Su lenguaje es secreto
con líquidos programas que interpreto como puedo.
Había en clave de océanos y tormentas,
riqueza y prosperidad. Y dice en un susurro:

Para comprender la vida
no basta la inteligencia
Se necesita bondad y mucho humor
y a veces paciencia
pero siempre amor.

POST MORTEM NULLA VOLUPTAS

Cuando menos te lo piensas ya no piensas.
Has dejado de pensar
y piensan por ti los otros
que tampoco piensan pues calculan
cuánto se lleva Hacienda sin pensar.

¡Date prisa y piensa ya !

Hoy ha muerto una persona de muerte inevitable en blanco.

Cuando menos te lo piensas
tampoco puedes amar
y escapan los colores y el sonido
pues eres guerra de bacterias en aeróbico festín
de tu interior más secreto.

¡Hártate de vivir y amar !

Otros dos se irán mañana.
Están agotados. Dicen que no pueden más.

Cuando menos te lo esperes
desaparece el campo y la retama,
se esfuman las nubes y el cielo,
huye el oxígeno
y tú te vas.

¡No esperes ! ¡Vuela !
Mientras lo vives tu tiempo es eterno.
Tu instante te pertenece
No muere contigo ni en ti.

inventa el mundo como quieras.
Sé tú mismo hasta la raíz.
Ama y piensa, goza y ríe
con tu voz.

Post mortem nulla voluptas.
P.S: Algunos incluso,
no salen del hospital

ACUDISTE A TI Y ESTABAS

Acudiste puntual
a tu cita contigo
para ser
y estabas ahí.
Pudiste entenderte.

Llegaste después del carbono y sus valencias
cuando ya la tierra germinaba
y el mar disolvía lentamente el cielo,
volviéndose azul.

Te esperaban bibliotecas y jardines rebosantes,
instrumentos sonoros y orquestas,
lienzos dilatadores de espacio
y una magistral botánica sin control.

Acudiste a ti
ni muy tarde ni temprano,
sino a la hora exacta
y en el lugar preciso
para ser y descifrarte.

Todo estuvo a tu favor.
La sonora explosión del grito
transformado en palabra
te permitió reconocer en ti
el mundo de los otros,
disfrutar con ellos
y aprender de su dolor.

La unión del hierro con la sangre
había inventado la respiración.
Sólo tuviste que soñar
mirando al cielo,
subirte a los aminoácidos previos
y genéticamente
volar.

Las guitarras ya estaban afinadas
y las últimas partículas del amor
diseñadas por endorfinicos monos trepadores.
Llegaste a tiempo para ser tú mismo
y encontrarte,
con todos los programas resueltos,
micrométricamente diseñados en cada membrana y estrella.

Acudiste a ser y fuiste.

Te esperaba la vida misma

para ser.

PARAÍSO ES LA CONSCIENCIA

Si me preguntas qué soy
te diré que casi nada.
Un poco de conciencia con zapatos,
tan sólo un trozo de vida
que se sabe ser.

Y si me dices quién soy
te diré que nadie.
Un casi nadie con un hilo negro
cosido por dentro
sobre un papel.
Tan sólo tinta consciente
de mi instante en el mundo
antes de desaparecer.

He aquí cuanto tengo: casi nada.
Unas cuantas palabras sueltas
de ése que dicen que soy
y que reconozco en mí.

Si me preguntas qué hago
te diré que no lo sé.
Pero estando tan lejos,
puedo oler el salitre del mar en distancia,
la cantábrica hierba
y también tu piel.

Sé que estás aquí conmigo
en un lugar secreto
de una antigua memoria
que yo puedo leer.

Y también puedo ver.
Verte sin verte en el recuerdo,
tocarte y sentirte
como si no existiera el tiempo entre los dos,

y tu enigmática presencia
de implacables ojos verdes
fuera un murmullo consciente a mi alrededor,
que yo sólo puedo oír y también lo sé.

Por eso si me preguntas qué espero
te diré que casi todo.
Sí. Encuentro extraordinario vivir así, tú y yo,
aunque estamos tan lejos,
como un único punto instantáneo y vivo
en el centro de todos los rumbos de todos los planetas
de todas las trayectorias de todas las galaxias y estrellas.

Treinta de marzo del dos a las cero dos.
Paraíso es la consciencia.
El cielo es estar aquí.
Contemplar el universo y tenerte junto a mí.

¿EN QUÉ CONSISTE TU ESENCIA?

¿Quién eres? ¿Realmente dónde estás? ¿Aquí o allí?
¿En qué consiste tu esencia? Habla. ¿Por qué no lo revelas?

Y si tienes alma o mente o espíritu
o algo humano que se le parezca
¿por qué no lo declaras, belleza?

Vives en cavidad de hueso. Eso lo sé.
Porque te percuto el cráneo cuando duermes
y suena a ti. Y eres tú quien se despierta
y preguntas qué te pasa.

Te alimentas de carne y frutas, bulbos y plantas
como un animal salvaje descendida vertebradamente
de las ramas más altas.
Cuando te desnudas en la playa, tiemblan los homo erectus,
Debes ser mona por mona y mamífera también.

De noche, sin que lo notes, te hago análisis, sí.
Con micropipetas indoloras de mosquito fugaz
te analizo los humores mientras sueñas.
Querida, vienes del mar.

Agua y sal por todas partes. También cloro y magnesio.
Y a veces hasta algún calamar extraño de tinta enamorada.
¿Serás quizá sirena disfrazada de ti?

También encuentro hierro y calcio y otros muchos minerales,
como si hubieras ingerido un monte
en raptó de mujer herida.
Y fructosa de las frutas, sí, sacarosa azucarada
e incluso almíbar en la sangre
como si tuvieras jardines por dentro
con dátiles y palmeras para tu deleite interior.

Del fuego tienes la intensa combustión interna
del glucógeno y glucosa hirviendo, produciendo
el calor

que emana de tus pezones en forma de leche ardiendo
cuando los succiono mientras duermes.

También vuelas. Lo sé.
Tienes la eléctrica naturaleza de las bombillas
que se encienden y apagan por sorpresa.
Hay algo en ti
de locura de interruptores y tormentas.
Tienes algo matemático
y electrónico por dentro
pues controlas a distancia lo que escribo sin ti.
Habla. ¿Dímelo de una vez? ¿Quién eres?
¿Dónde estás?
¿Cuándo llegas?

DIOS MÍO ¿QUÉ HAGO YO AQUÍ?

En un universo ciego y gigante
con un billón de años luz
de extremo a extremo,
con un billón de galaxias
y miles de millones de estrellas cada una,
a veces, de noche,
me pregunto mirando al cielo:
Dios mío ¿qué hago yo aquí?

¿Cuál es la realidad, pregunto?
¿Dónde empieza y dónde acaba?
¿Es el hombre lo real?

Y si además resulta que se expande
a la velocidad de la luz,
y resulta que yo me encojo con la edad,
Dios mío ¿qué va a ser de mí?

¿Adonde van a llegar mis relaciones con el universo?

Entonces, pienso como un junco pensante.

Mientras lo vives
tu tiempo es siempre inmortal. Me digo.
Lo malo viene después
cuando te mueres.
Pero como entonces no te enteras
mientras razones lo eres.
O igual
sólo la consciencia es real.
Y entonces tengo miedo.
Vértigo a veces.
Casi siempre, sudor.

Me parece que yo no debería tener tanta consciencia.
Porque en el fondo ¿para qué sirve la lucidez?

Con un poco bastaría
como le pasa a mi gato
que vive casi feliz.

O igual
el fin del universo ya ha ocurrido.
Y estamos en la total expansión
de horizontes en retirada
hacia espacios infinitos.

Y sí es así,
igual estoy aquí
tan sólo para darme cuenta
de que estoy viviendo así.

Pero si es así
por qué Hacienda me pisa los talones
y equis es igual a y...

P. S: Y entonces sí que tengo miedo de verdad.

TUVE QUE HACER LO DIFÍCIL

¿Entiendes?

Yo tuve que hacer lo difícil,
lo complejo y arriesgado,
lo que yo mismo ignoraba y temía.
Y tuve que exponer el cuerpo al hierro más crudo,
a los golpes inesperados y agudos
en cualquier parte y momento.
Tuve que abrir el alma a lo más negro
a la larga distancia y al frío
de la radiación.

¿Lo comprendes por fin?

Era un cuento fantástico y casi imposible
contado fibra a fibra
con trozos de carne que a mí pertenecían,
un avance tisular hacia un hueco
sin fronteras ni sonido,
un fantástico vacío humano
por definir.

No podía ser igual mi vida
cuando todo era distinto a mi alrededor,
en medio de tanta nada blanca,
ante tantos precipicios que daban a la vida.
Hice lo que pude
con el blanco frío y el oculto silencio
que helaba el pensamiento.

¿No lo ves? ¿O es que no quieres verlo?

Tan sólo las fronteras de la selva
donde tú existías
me servían de referencia
en la búsqueda de un poco de luz
entre tanta oscuridad.

Tuve que separarme de mí, fragmentarme, organizar mi cuerpo

como pude, asimétricamente, desesperadamente,
entre tantos como había en mí, tirando del tejido que yo era
cada uno en su dirección.

Tuve que buscar una unidad por elemental que fuera,
hacer del metafísico viaje entre la vida y la muerte
su conexión.

¿Lo comprendes ahora?
Tu sonido carnal, tan caliente y extraño, tan sangrante
al mismo tiempo, la cordillera de tu voz, tu mismo ritmo
en la sombra
eran mis únicas referencias
ante tanto dolor.

Dime ¿dónde estás? ¿Quién eres?
¿O eres todo y estás en todo?
¡Habla ! ¡Responde ! ¿Estás aquí?
¿O es Beethoven y Strawinsky quien lo tiene que decir !

PS. Me cago en...

CUANDO EL ALMA DICE ME VOY

Cuando el alma dice me voy
y empieza a desaparecer
hacia horizontes que vuelan
y fronteras que se desplazan...

sujétate bien al suelo.

Porque la mente la sigue
y luego el resto del cuerpo
con sus huesos y tendones.

Hay algo gaseoso en todo,
un volumen que se expande y vuela,
cada vez más lejos
sin apelación,
ocupando la distancia del sueño,
el espacio de la fantasía
y la imaginación.

Por eso
cuando el alma diga me voy,
agárrate bien por dentro
si no quieres sucumbir.

Porque entonces
se inicia un lenguaje
que te arrastra sin piedad
hacia un agujero negro.

Cuando el alma dice me voy,
preparate a volar
y reza si quieres

porque ya estás muerto.

HABLO CONTIGO, LECTOR

Hablo contigo, lector, que me escuchas.
Es de noche
y son las tres.
Late la noche en Madrid.

Un gato respira inmóvil
atento a mecánica de estrellas.
Circulan bacterias en la sombra
y calla un farol.

Hablo contigo sin estar ahí,
desde un viejo asiento
al borde de mí mismo
a la luz de la oscuridad.

Me pregunto qué sigue a lo que sigue
y va detrás de lo previo
hasta el fondo mismo de un punto
al que sigue un punto ulterior
transformándose en agujero.

Todo gira ciegamente en lo negro
y sin embargo no yerra.
Todo transporta su esencia molecular y nocturna,
como un circuito calculado
que no precisa más luz.

Me pregunto si es pregunta una respuesta
que se convierte en un punto
cayendo por un agujero.
Me pregunto si todo es tan sólo uno
y la respuesta de un punto
transformándose en agujero
es sólo buscar a Dios.

Hablo contigo, lector, simplemente como puedo.
Y escribo torpemente,
pues casi no veo.

En Madrid, a las tres,
cuando late la noche,
el pulso de gatos inmóviles

suspende la respiración.

ESTUVE AQUI Y HE SIDO

Me reconozco incapaz.
Reconozco mi insuficiencia.
Sólo pude ver mi mundo
desde un punto en un instante fugaz,
observar el milagro de la vida
con la única retina que a mí me pertenecía,
e inventarme el cuerpo de la realidad
por el tacto de los dedos.

Sé muy bien que no es una manera cierta
de interpretar la certeza.
Que mi acceso a la verdad
fue incierto y no verdadero
pues sólo tenía una piel
para sentir el dolor
y un tímpano de mono
para escuchar tu voz.

Pero fue así como surgió el espacio,
y luego la blanca profundidad
con manchas verdes y azules
donde tuve que vivir.
¿Entiendes?
Fue así cómo llegué al olor de la tierra,
a reconstruir en mí
el canto del gorrión.

Me reconozco insuficiente desde luego.
Pero lo que era corteza sin pulso,
puro silencio y exterioridad,
adquirió significado interno,
se pobló de ruidos amorosos esenciales
y se hizo verdad.

Acepto la limitación de ser sólo lo poco que soy,
de ver el mundo instante a instante
y de no disponer más que de un corazón
para sentir lo real.

Pero yo estuve aquí.
Estuve aquí y he sido.

Fue difícil la paz conmigo mismo.
También lo reconozco.
Pero en la implacable mecánica
del horror blanco
supe hallar la pista
de la esperanza y la paz.

Tú desesperadamente venías,
aparecías sorprendente en el resquicio de luz
y todos los golpes y cuchillas,
incluso el verde miedo agazapado
como un sapo al acecho,
fíjate,
me parecían simplemente nada
al acordarme de ti.

NOCTURNA ECUACIÓN

Como negro búho
disuelto en la oscuridad,
observo deslizarse la tierra en el espacio
milimétricamente
bajo el cielo lunar.

Siento cómo arrastra mi vida hacia delante,
trigonométricamente,
entre una inmensidad de planetas encendidos,
que vuelan sobre el bosque donde vivo,
según matemático azar.

Todo palpita nocturnamente
con su propio ritmo y dirección.
Fluye la materia,
abriendo sus electrónicos nudos,
volviéndose sueño y consciencia,
respiración.

Testigo de mi instante
en esta encrucijada de microscópicos circuitos,
siento que me reconozco y soy.
Observo mi paisaje interior
y lo identifico como mío.
Observo deslizarse la tierra en el espacio.
Late la oscuridad y tengo miedo,
disuelto como estoy
en lo más negro y ciego.

Pero justamente por allí,
exactamente cada día,

nace el sol.

SUCEDE SIEMPRE DESPUÉS

Algo tuyo sucede siempre
después de ti,
cuando sales de la realidad
y parece que de pronto
todo ha concluido.

Permaneces sin estar,
te marchas sin ir,
sucedes siempre después,
volviendo contradicción
el fondo mismo de cada palabra.

Después de ti
sólo quedan ráfagas de algo distinto,
que se parece de pronto
a lo mismo de siempre,
renacido.

La vida no se comprende.
Tan sólo se siente.
La consciencia no se entiende.
Porque actúa mucho antes de después,
volviendo fantasía
la misma realidad.

Y incluso las estrellas se ordenan en silencio
como si nada hubiera sido
o nada fuera
sino cósmica acción estelar.

Pero lo tuyo
no tiene explicación.
Porque algo sucede siempre
después de ti.
Permaneces sin estar,
te marchas sin ir,
sucedes siempre después,
y todo vuelve a nacer.

Por eso
observo el campo impasible
y cartesianamente pienso mi instante
como hielo que quema sin doler.
Y me digo:
extracto de hueso mío,
sé calcico y mineral,
aguanta la presión del aire con paciencia.

Y tú, rastro de consciencia,
soplo volátil de etérea noción,
perdura en mí.
Resiste corazón.

Después de ti,
todo acaba de empezar.

EL TIEMPO SE PARÓ

De pronto,
cuando nadie lo esperaba,
el tiempo se paró.

Y el parque quedó roto,
convertido en puntos sin hora,
fragmentado por la luz.
Parecía un paroxismo azul
de conciencia detenida,
sin explicación.

Nadie pensaba que el tiempo cero
pudiera existir,
y que el parque, algún día, pudiera quedar inmóvil,
anclado en sí.
Porque tú sólo habías cerrado los ojos,
saliendo de la realidad
por un agujero,
volviéndote ficción.

Pero nadie hubiera pensado que los troncos y las ramas,
los perros y las personas,
en aquel instante,
pudieran quedarse bruscamente sin tiempo,
tan atentos como estaban a lo que tendría que ocurrir.

A esa hora sin ir más lejos,
descendían incomprensiblemente torbellinos rojos
por la hierba,
que quedaron suspendidos,
como sangre coagulada,
del calor.

Y la misma realidad,
siempre tan hermética y sensorial,
tan sujeta a interpretación,
se rasgó,
liberando molecularmente sonido y color.

Parecía una revelación cromática y sonora
de la misma materia detenida,
como un parque estallado para siempre,
vuelto intuición.

Tú tan sólo te moviste.
Milimétricamente.
O igual tan sólo quisiste hablar.
Tan sólo volviste a entrar.

Primero un átomo en total silencio.
Después dos. Y luego tres, y cuatro y hasta ciento, o mil,
que desde un banco, en el Retiro, pude contar.
Moléculas cayendo, girando, flores saltando en bloque, animales
partiendo aceleradamente, seres pensando y amando, mirando
sus relojes,
volviendo a empezar.

FIEBRE ESTELAR

Era problema de fronteras,
de límites que se expanden
y llegan más allá de la imaginación.
Era asunto de leyes circulando,
gravitando en redondo sin piedad
sobre nuestros cabezas.
Y al final de la noche,
cuando la tierra se volvía azul
a la luz de las estrellas,
también cuestión de sentido
sin respuesta.

¿Recuerdas?
Era fiebre total,
o demencia simultánea,
locura compartida
o venturosa infección al alimón.
Algo que se parecía a ti,
a la furia estelar
en el temblor de la carne,
y era calor con tu nombre
a ritmo febril.

Veníamos por Samaria
escribiendo con guita y punzón
líneas de temperatura
como una historia de amor.
Gotas de cielo azul
giraban sobre las cabezas
como sangrantes estrellas
a punto de reventar.

¿Recuerdas?
Eramos nosotros cogidos,
buscando fiebre nocturna,
y entre los troncos partidos,
algo que se llamaba amor.

Sí.
Era problema de fronteras,
de límites que se expanden
y llegan más allá de la imaginación.
Era inventar la distancia,
descubrir la matemática nocturna
que siempre se repite en el espacio.

Era llegar más allá
de las mismas fronteras,
sentir la fiebre total,
y viniendo por Samaria

descubrir el amor.

HAY QUE SOÑAR

Hay límites calientes
pegados a la piel
como un ser cercano y tierno
junto a ti.

Y otros que se alejan sin parar,
que vuelan más allá de la misma inteligencia
y el corazón,
límites que llegan donde nada alcanza,
transcenden las fronteras de todo lo posible
y rozan el borde mismo
de la luz en expansión.

En la vida misma,
en la misma temperatura
de los seres que se juntan y abrazan
hay un lenguaje interno y misterioso
que sólo el instinto entiende,
y sólo comprende el amor.

Parece un cuento fantástico
de distancias sueltas
en un inmenso espacio sin fondo,
una aventura de seres geniales
que se expanden
como gases en acción,
y empujan las estrellas
más allá de la razón.

Hay límites sin frontera,
ni principio ni final,
territorios sin tiempo ni barrera
que el alma descubre en la oscuridad,
girando en una mota de materia
perdida en el universo.

Sin esperanza no hay vida.
Y sin vida no hay verdad.

Hay que seguir buscando.
Sin fe la vida no es posible.
Hay que volver a inventar el mundo.

Hay que soñar.

SUCEDE CONTIGO QUE EL TIEMPO NO ACABA

Sucede contigo que el tiempo no acaba
pues todo ocurre después
como un golpe por sorpresa
en el corazón.

Sucede sin pensarlo,
cuando estás sin estar,
después de haber sido
y se toma consciencia de ti
en un hueco del jardín.

Planicies torcidas,
paisajes que oscilan bajo el cielo,
manzanas abiertas,
ramas rompiendo el aire sin control
y tu sombra aquí al lado mío.

Y ocurre después en el recuerdo,
cuando el tiempo transcurrido entre los dos
persiste en el tacto
y alumbra la memoria.

Estás ahí,
siendo sin ser
y estando sin estar,
como tiempo prolongado
golpeando la consciencia
sin control.

Bandadas de pájaros inmóviles
indican que fue aquí
donde todo ocurrió.

Tú estabas en el jardín,
y yo te observaba desde lejos,
desde un punto de un espacio muy distante,
casi desde otro tiempo

donde todo sucede después
casi de haber sido.

Te dije ven y viniste.
Dejaste la foto y acudiste a mí.
Parecía que el tiempo no existía.
Que era sólo algo virtual

que sucedía siempre después.

PREGUNTO

Hoy
voy con tela azul
por el borde de una playa
y pregunto a quién lo sepa:
¿Mañana cuál es mi zona?
¿En qué país duermo?
¿Dónde está la estrella que me alumbra?
¿De qué planeta vengo?

Mañana cambiará el viento
y el agua se volverá verde y gris,
roja la bahía y blanco el corazón,
como un sueño.
Pero yo seguiré aquí frente al océano,
sin saber si voy o vengo, si me detengo o sigo,
o es que estoy perdido
entre tanta confusión.

Porque si la razón no me falla
y mi retina capta bien el color,
hoy, yo voy de azul por el borde de la playa,
y pienso que el mar es azul,
o quizás verde o blanco,
y el viento naranja o violeta.
Y creo que estoy aquí.

Mañana, cuando toda la bahía se vuelva roja
y los sueños amarillos bajo el sol,
yo, sin embargo, respiraré en verde
como si inhalara sal cambiante de múltiples colores.
Y sabré que éste es mi pulmón marino,
éste el cerebro con su analítica estructura
y aquí, en este lado, tendré el corazón.

Pero ¿cuál es mi zona?
¿En qué país duermo?
¿Dónde está la estrella que me alumbra?
¿Qué hay detrás de todo esto?
Yo ¿realmente quién soy?

Sigo mi camino por el borde de la playa,
mojo mis zapatos con la espuma,
el agua tiñe de azul la ropa que transporto.
Parezco un ser sin rumbo
que ha perdido el norte y la noción de realidad
preguntando al mar enigmas sin respuesta.

No importa.
Antes de que todo cambie de color,
antes de la nueva temperatura de otro día,
yo lo tengo que encontrar.
Llueve y luce el sol. Todo oscila. Nieve y cielo.
Hielo y calor. Pero yo sigo. Decidme:
¿dónde voy?

MIL BILLONES DE SINAPSIS

Cien mil millones de neuronas
y mil billones de sinapsis
en cada cerebro humano,
dan más de sí que de no,
y no al revés.
Nadiés quiennoés.

Quien piensa y descubre la vida,
entiende y ve,
y el que ni ve ni descubre,
va de través y al revés.
No es genovés ni alavés.
Niés ni noés.
Sólo bulto sospechoso y ciego ciempiés.

El genial concierto bioquímico que somos
suena igual en sí que en no.
Cada átomo sabe el trayecto,
dónde va y cuál es su ruido,
cada molécula sus empalmes,
cada función su sonido.
Cien mil millones de neuronas
dan más de sí que de no.
Todo sigue y siempre sigue.
Todo salta y se transforma.
Todo explota y trasciende,
volviéndose memoria, materia y acción.

En todo hay algo siempre que sigue
después de haberse ido.
Un producto rotatorio sin fin,
un rumor detrás
que sigue después
y suena a él.

Parece que ha muerto
pero está también aquí.

Ha dejado unas huellas en la tierra,
algún gen suelto o firma grabada en corteza,
quizás un poco de hilo negro cosido sobre un papel.
Cien mil millones de neuronas
dan mucho de sí.

LA OSCURIDAD NO EXISTE

La oscuridad no existe.
Es sólo falta de luz.
Y el frío tampoco existe.
Es sólo falta de calor.

Y detrás de esa ventana,
el veintinueve de mayo en Madrid,
hay un árbol y una tapia
y en el cielo luce el sol.

El silencio tampoco existe
al ser sólo falta de ruido.
Pero si algo siempre calla,
si algo queda siempre mudo,
sin dar signos de existencia,
si escapa a la percepción,
por hallarse fuera de todo
y ser sólo fantástica malla
recorriendo el universo,
cómo puedo conocerlo.

¿Por qué siento oscuridad y frío?
¿Por qué escucho el silencio?
Y el tiempo que tampoco existe,
que sólo es conciencia en acción
con un reloj en la mano,
¿por qué empieza el mes de mayo en Madrid?

No lo sé
y tampoco lo entiendo.
Ni lo podré entender.
Pero algo es cierto:
allí, justo allí, detrás de la ventana,
hoy comienza la verdad.
Empieza la certeza absoluta
y el espacio en su punto cero.

Cuelga de un clavo viejo,
oxidado y retorcido,
metido en la pared.
Es ese el punto cero,

Lo digo yo que respiro,
que observo y siento,
pienso y decido.
Lo digo yo que tengo sombra.
Y sigo.

LO INMINENTE SIEMPRE ACECHA

Lo inminente siempre acecha.
Después de cada espacio,
detrás de cada línea,
lo inminente aguarda.

Hay en todo fragmentos que faltan,
algo que siempre huye,
puntos que se pierden,
instantes que fallan.

Y se establece un equilibrio raso
entre certeza y ficción.
Flores sin pétalos,
velocidad venciendo la calma,
sensación de inmenso caos
dilatando el mar.

Una playa surge de pronto
y ocupa la evidencia
ardiendo bajo el sol.

De repente
un hueco se forma en ti
y el mar vuelve a la luz
como antes de la oscuridad.

La vida se revela y sigue,
nace y desaparece.
Lo inminente siempre escucha.

Lo inminente, palpa.

LO INMÓVIL SE MUEVE Y HABLA

Lo inmóvil se mueve y habla.
Hacia dentro.
Hasta el fondo de sí.

El lenguaje de las flores
lo forman puntos y astillas,
alfileres rojos como notas,
sonidos en clave multicolor.

Y la calle,
las paredes en sombra
y los portales violetas a la luz del sol,
se vuelve a veces palabra,
códigos verbales silenciosos
cayendo en el interior.

Hay en todo una carencia y un hueco
que sólo el alma completa
con su expansión.
En todo un proceso oculto,
un agujero sin fondo
que se hunde en sí.

Y detrás,
debajo de la nada,
y también delante,
árboles frutales inventados,
plantas sagaces y focos manantiales
que rasgan la oscuridad.

A quien nada tiene
con un poquito le basta.
Por eso
le digo al gato Roco que diga,
que me explique el campo de Junio en Madrid,
desde su felino cerebro.

Y Roco observa la tierra, las distancias estelares
y huele un reloj.
Primero descifra mensajes y piensa.
Luego se lame y dice: ¡Miau !

Las hojas se estremecen,
suena una acequia
y en el espejo del cuarto
tiembla el sol.

P.S: ¡Roco Imperator !

SERÁ COMO TÚ LO QUIERAS

Será como tú lo quieras.
Si piensas que el mundo es rojo
y blanco el borde mismo de las cosas,
que la vida se siente con el cuerpo
y que sólo la emoción
comprende qué significa vivir.

Si piensas que no existen las fronteras
y que el corazón se expande sin control
llegando con su sangre a las estrellas,
el mundo será rojo
y blanco el borde mismo de las cosas.

Si crees en el total desafío
de una razón sin fronteras
que cuestiona sus límites
llegando a la sinrazón,
la vida será irracional,
azul, amarilla y verde
como un cuerpo entre las flores
o un jardín abierto al sol.

Será como tú lo quieras.
Si crees en la física
será física la tierra y el aire,
matemáticamente perfecto el universo
como un gran reloj con su gran relojero
y materia de fe la realidad.

Como tú lo prefieras.
Si crees en el mar y el fuego
será llama la palabra
y líquida la sustancia del ser,

y si así lo quieres
bello, cierto y milagroso
el proceso de la vida
en el alma sin límites

de un ser en expansión.

EL MILAGRO ES LA VIDA

El milagro es la vida.
La consciencia y la palabra,
la emoción y la esperanza.
Accidente lo demás.
Decías.

Yo te escuchaba
desde el borde azul y blanco
donde yo vivía
entre sombra y claridad.

Hablabas sin hablar.
Decías sin decir siquiera.
Tan sólo cruzabas la oscuridad
al anochecer.

La dilatación del espacio sideral
y la explosión de distancias estelares
seguirán después de mí
marcando el tiempo.
Decías.

Yo te escuchaba
con la cabeza apoyada en la pared
mirando al cielo.
Algunos
en el cuarto de al lado
no tenían casi nada.
Ni siquiera vida.

Me preguntaba
cuando tú no estés
qué va a ser de mí.
Tendré quizás que recordar lo que dijiste
para seguir

mirando a las estrellas por la noche para
poder vivir.

DETENGO EL TIEMPO UN INSTANTE

Detengo el tiempo un instante
en junio a las cinco y tres.
Es diecisiete del dos
y luce el sol.

Observo mi vida sobre un papel,
convertida en hilo negro
a las cinco y tres.

La materia se ha parado
y la muerte detenido un instante
al atardecer.

Ya no hay hambre ni miseria,
ni injusticia ni dolor.
Nada respira ni siente
a las cinco y tres.

Y sin embargo pienso y estoy aquí.
Puedo interpretar la vida
desde un punto sobre un papel.

Siento el temblor del aire
fijo en las azoteas,
la aventura de llevar un instante
al límite de la sensación.

De pronto una gota resbala
y pone la luz en movimiento.
Son las cinco y tres.

Acaba de nacer el sol.

TODO EMPIEZA A CADA INSTANTE

Todo empieza a cada instante.
A cada golpe de timón
se inicia el mar.

Y al alba,
nace la luz,
suena el silencio
y surge la profundidad.

Hay en todo
a cada instante
una estrategia de muerte y transformación
al llegar la claridad.

Todo surge de pronto,
aparece en la retina
geométricamente
como isla iluminada
en la total oscuridad,

Y todo lo que falta,
el límite implacable entre evidencia y ficción,
parece que acaba de nacer
en el filo de sol.

Tú no estás aquí.
Ya te has ido
dejando tras de ti
tu acción en la memoria.

Tú ya no eres en mí,
y al no ser en el borde de la luz
que penetra en la habitación,
al no estar en la cama
pero siendo todavía en el hueco del colchón,
no entiendo bien si estás sin ser
o eres sin estar
dentro de mí.

No resuelve la luz
el problema de saber dónde empiezas tú
y dónde acabo yo
pues te llevo en la memoria
estando sin estar
dentro de mí.

Por eso tengo que empezar a vivir a cada instante,
de día a día,
más y más,
a preguntar dónde se encuentra la frontera
entre ver y adivinar,
pues te toco sin tocarte
aunque apriete un hueco,
te siento sin estar
aunque no estés aquí.

SI MIRO DE NOCHE AL CIELO

A veces
si miro de noche al cielo
y observo la luna y las estrellas
creo que lo he comprendido todo
en un instante
de golpe y por puro azar,
sin saber muy bien por qué.

Me pregunto
qué tipo de nervios
recorren los planetas
y trasladan la electricidad
de punto en punto,
uniéndolo todo
como un laberinto
que acaba aquí.

Lo sé y no lo sé
al mismo tiempo.
Pero casi lo invento.
Adivino el límite total de todo
en el borde del firmamento,
las aristas que todo lo sostienen,
las intersecciones y nudos
que matemáticamente estructuran la realidad.

Me pregunto cómo yo
pequeño animal instantáneo,
accidente accidental de una siesta compartida,
fui presentado al cromosoma Filadelfia
a las Pléyades y a Plutón.

Me pregunto por qué he podido escuchar a Beethoven,
a los pájaros cantores de tantas alamedas,
y sobre todo a ti,
oculta en lo profundo de lo más profundo,
sujeta a lo verde,
silenciosamente junto a mí.

A veces
si miro de noche al cielo
me siento milimétrico y exactamente nocturno
como una ecuación
llena de constantes inconstantes
e incógnitas sin solución
que se fueran resolviendo
simultáneamente
bajo las estrellas
en un instante

de golpe y por puro azar.

DESPUÉS DE TI

Después de ti
¿qué sucederá?
¿Qué luminosa altitud descenderá en el mar?
¿Qué tipo de azul distancia
se hará posterior marea o vendaval?

¿Será quizás lo mismo
volviéndose distinto,
lo incierto tornándose seguro,
y lo frágil, radical?

Di.

¿Seguirá después de ti
la realidad haciéndose concepto
y cuando todo se pare
y el sol se detenga
en la oscuridad,
será todo igual?

Habla.

¿Qué vendrá después?
¿Qué sucederá?
¿Qué nuevo círculo polar
aparecerá?
¿Será todo otra vez inmediato futuro,
vida en expansión,
comprensión sin fronteras,
intuitiva captación
de un enigma giratorio?

Responde.

¿Será todo siempre
sólo instante de consciencia propia?

¿Tan sólo captación del universo
desde un punto en un instante
por un ser mirando al cielo
y nada más?

Di, habla, responde.

Después de ti
¿qué pasará?

NADA NUNCA SE DETIENE

Todo fluye.
Pero no concluye.
Pues después sigue fluyendo,
sin apenas haber cambiado,
siempre en transformación.

Luego vuela, estalla y salta,
milimétricamente,
por su evanescente naturaleza
de presencia fugaz.

El aire se desplaza y huye,
gira y fluye
sin cesar.
Pero no concluye.

Y circula en la azul distancia
de todo lo invisible
como un rápido escalofrío
desde el interior.

La vida sin embargo se detiene.
Se para de pronto en la memoria
como un sueño instantáneo
de matéria irrealidad.

Eres tú y estás aquí.
Respiras y estás vivo
susurra a la consciencia
antes de partir.

Y fluye el oxígeno hacia el pulmón,
penetra en las arterias
y alimenta el calor de fantásticas ideas
sin explicación.

Pero después vuela.
Y arrastra al corazón y la mente más allá de las fronteras,
a límites sin limitación.

Nada nunca se detiene.
La muerte se transforma en vida.
E incluso el espacio y el tiempo,
cuando ha llegado el amor,
y sientes de verdad la vida,
parece que fueran eternos.

FINIS TERRAE

El fin no estaba allí.
No podía estar ahí,
detrás de esa blanca ventana
abierta a la noche.
Porque detrás del cristal
había más,
mucho más y él podía verlo
desde su cama de hospital.

Había llegado por fin al fin
y el fin se desplazaba
hacia otra inmensidad todavía más lejana
en la blanca oscuridad.
El Finis Terrae no estaba allí.
Allí no acababa la tierra ni la distancia
ni siquiera el cristal
de la blanca ventana hospitalaria.
Detrás
había estrellas que le llamaban desde lejos
e incluso le sonreían.

Ven acá, le decían.
Abandona la razón y ven.
Al límite de la limitación,
al fin de un universo sin fin
en continua expansión.
Parecía que la física más verde y sideral,
la matemática estructura más cruel y sin piedad,
sentía compasión por él
y le quería salvar.

Parecía que el cosmos en persona le amparaba
y protegía su líquida ascensión hacia el más lejano éter
y le calmaba el dolor
mejor que la morfina.

El recordaba las agujas con sangre
clavadas en las venas,
cuando todo le era adverso y contrario,
y la vida incluso se había vuelto ácida penitencia y dolor.

Recordaba el microscópico lenguaje de los virus
e incluso el horror.

Por eso
levantó los ojos al cielo
y habló con la distancia del larguísimo infinito.
El fin no estaba allí.
Ni la tierra ni la vida
acababan allí.

Detrás del cristal
la blanca oscuridad seguía
dilatándose a lo lejos,
expandiéndose gigantescamente
como un punto en el espacio
sin principio ni final.

BRUJULARIO ASTRAL

Entonces observó sus pies dibujándose en el el cielo,
saliendo por la ventana,
llegando hasta Saturno
como en una alucinación.

Después de tanto sufrimiento y soledad,
había encontrado por fin un sistema de orientación
entre tanta oscuridad,
un brujulario astral inventado con astucia y razón,
emoción y sensibilidad.
Por fin el firmamento era suyo.

Y atrapó las nubes con las uñas
sin dificultad alguna,
empezó a escribir la historia de extraños planetas
de múltiples colores
en capas de la estratosfera.

Se había vuelto astrónomo intuitivo,
intérprete privilegiado de la materia más oscura,
histólogo excepcional de los tejidos sin nombrar.

Y pudo llegar con su esquelético cuerpo
lleno de manchas y virus.
a la constelación del Cangrejo
e incluso más allá.

Ahora todo estaba claro,
diáfano por fin el sentido de su vida.

¿Estaba vivo o muerto?
¿Dormido o soñando?
¡Qué más da ! se dijo.

Por fin había comprendido
su punto en el espacio,
su instante en la eternidad.

El fin no estaba allí,
sino más allá,
en otra rotación de otro giro posterior
o en otro nivel o dimensión quizás.

El cuarto era blanco,
blancas las sábanas,
blanca la piel y el alma.

Miró el brujulario astral
que había diseñado con tanto esfuerzo.
Y en fin por fin halló la paz.